



AÑO IV.

Madrid, 1.º de Junio de 1879.

NÚM. 19

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN DRO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,
á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

La prohibición de introducir plantas vivas en España, por D. Estanislao Malinre.—Concurso hipico en París, por D.—Exposición de ganados, por F. Calvo Muñoz.—La siega y las segadoras, por D. José de Arce.—Actuaciones, Simples galanteos, por J. L. Alvareda.—Nuestros dibujos de plantas, por E. Malinre.—La Exposición de aves y flores.—Premios para los expositores.—Una casería en África, por D. Alberto C. Ramsault.—Correspondencia hipica de El Campo, por J.—Crónica de París, por N. doc.—Máquinas agrícolas de Hermann Lachapelle.—Correrías de caballos en Córdoba.—Noticias generales.—Noticias de la Sociedad, por L.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

LA PROHIBICION DE INTRODUCIR PLANTAS VIVAS
EN ESPAÑA.

Acertadísima y hasta tardía ha sido la prohibición de introducir plantas vivas en España cuando no se conocía bien todavía la historia natural de la filoxera, y podría temerse que el insecto se ocultase en sus hojas ó raíces; pero hoy que se sabe perfectamente que vive exclusivamente sobre la vid y que nunca se le encuentra sobre otra planta, sino accidentalmente, y al estado perfecto, durante determinados meses, y del mismo modo que puede encontrarse sobre cualquier otro objeto, no hay motivo para mantener una medida que por otros conceptos ocasiona grandes perjuicios al país. España necesita introducir muchas especies y variedades que no se reproducen por semilla, y áun plantíos y planteles de muchas que multiplicándose por semilla no se encuentran en los viveros nacionales á precios económicos, por consecuencia del atraso en que se halla este ramo de cultivo. ¡Cuántas plantaciones proyectadas no se realizan ó se realizan con especies ó variedades malas, porque no se pueden importar otras mejores del extranjero! Esto es un daño inmenso que afecta no sólo al presente sino al porvenir, y por muchos años. El que ha plantado un árbol frutal de inferior calidad no se resigna fácilmente á arrancarle,

y sigue con él á pesar del poco valor de sus cosechas. Precisamente en estos momentos, muchos propietarios, al ver la gran aceptación que tienen en París las frutas tempranas de España, proyectan y hacen grandes plantaciones con este propósito, pero si no se adoptan las variedades que más se estiman allí, es evidente que no alcanzarán las frutas exportadas precios á que podrían elevarse. En los viveros del país no solamente no se encuentran las variedades que se desean, sino que por efecto del admirable desorden que reina en todos, ninguna seguridad hay de recibir las que ofrecen sus mismos dueños. Con la más perfecta buena fe entregan gato por liebre. Cuando se reconoce el error, ya se han perdido varios años. Si se quiere plantar un jardín ó poblar un monte, es preciso pagar los árboles y plantíos á precios fabulosos, y no es posible encontrar siempre las especies que se descan, ni áun las que viven espontáneas en alguna provincia de España. Es preciso pedir á Angers ú otras localidades de Francia el *Abies pinsapo* de la sierra de Ronda, de donde va desapareciendo.

La arboricultura que se pretende tanto favorecer teóricamente, encuentra en la prohibición de introducir árboles y plantones una seria dificultad siempre que se trata de plantaciones y no de siembra. Pero también la ciencia y la cultura del país necesitan recibir esas nuevas plantas que intrépidos viajeros de otros países van á buscar en las más apartadas regiones, y esas variedades nuevas que hábiles jardineros, también extranjeros, obtienen diariamente de las especies más vulgares. Todo lo bueno y lo bello y lo raro ha de venir de fuera por mucho tiempo todavía. Si las fronteras siguiesen cerradas á la importación de las plantas vivas, nos quedaríamos eternamente con los claveles de Valencia, y estas especies que desde tiempo inmemorial viven al estado medio espontáneo en España. Nada nos servirá celebrar exposiciones florales, ni éstas podrán sostenerse y aclimatarse entre nosotros si no ofrecen novedad. Comparen nuestros lectores las plantas que acaban de reunirse en el Jardín del Buen Retiro, con

las que han podido admirar en las exposiciones de Londres, de Gante, de París ó de cualquier pequeña ciudad de esos países allende el Pirineo. Ciertamente que Bayona puede celebrar una Exposición de este género más interesante que la capital de España. Forzoso, aunque doloroso, es confesar que tanto los establecimientos públicos como los jardines particulares son muy pobres de especies y variedades notables, y que sólo por la importación del extranjero pueden enriquecerse.

No queremos, con lo que acabamos de decir, censurar la última Exposición de flores. Consideramos, por lo contrario, digna de elogio la empresa de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, porque es preciso, es necesario, hacer constar de una manera fehaciente los atrasos del país si se quiere procurar el oportuno remedio. Pero creemos que la referida Sociedad debe persistir en sus propósitos y no dejarse arredrar por las dificultades; conviene que tengamos exposiciones florales muy frecuentes, y tanto más frecuentes, que estamos más lejos de las naciones más adelantadas. Deberían celebrarse dos, por lo ménos, cada año, una en la primavera, otra en el otoño, variando las fechas á fin de no tener siempre las mismas plantas, y publicándose el programa con la suficiente anticipación para que los aficionados y los jardineros puedan prepararse.

Estas exposiciones, modestas en un principio, ejercerán una gran influencia sobre los progresos de la floricultura en Madrid y en toda España. Contribuirán poderosamente á la marcha de la civilización y á la mayor cultura de nuestra población. Cada año revelarán nuevos adelantos.

Puesto que nos ocupamos de las exposiciones, aunque incidentalmente, nos permitiremos hacer una indicación á la Sociedad Protectora de animales y plantas, y á su dignísimo Presidente el señor Marqués de Bedmar. Creemos que en las futuras reuniones deben ensancharse el programa y admitirse las frutas y hortalizas que tienen mayor afinidad con las flores y plantas de recreo que con los productos de la Agricultura propiamente dicha. Si el público admira lo bello, también se in-

teresa por lo bueno y lo útil. Con frecuencia los grupos son más numerosos y compactos delante de una bella colección de frutas ó de hortalizas, que delante de una magnífica colección de rosas ó de claveles. La Sociedad Protectora de Animales y Plantas, que está llamada á prestar grandes servicios al país, tendrá nuevo derecho á su agradecimiento fomentando la mejora progresiva de los productos de la huerta.

Pero todos los esfuerzos colectivos y particulares resultarán estériles ó menguados, si persiste el Gobierno en mantener la prohibición absoluta de introducir las plantas vivas que no pueden reproducirse por simiente y que ahora no se encuentran en España. Intentaremos demostrar que es una traba perfectamente inútil que se suscita al progreso de la Agricultura, de la ciencia y de la cultura del país.

Sabemos de una manera indudable que la filoxera es monófaga y no se encuentra nunca sobre otra planta que la vid. Lo único que podría suceder es que una raíz de vid, cubierta de insectos, se encuentre accidentalmente en la paja ó en el musgo del embalaje; pero este peligro se evita admitiendo solamente las plantas acompañadas de documentos acreditando que proceden de comarcas no afiloxeradas, y quemando, para mayor seguridad, la paja del embalaje en las aduanas, y sustituyéndolas por otras del país. Sería una molestia grande y costosa, pero siempre preferible á la prohibición absoluta. Todos los Gobiernos han establecido Comisiones de vigilancia contra la filoxera, que funcionan con bastante actividad, para que se pueda tener confianza en las certificaciones que expiden. Sin embargo, aconsejariamos que se mantuviera la prohibición durante los meses de Junio á Setiembre inclusive, período en que el insecto se halla en el estado perfecto, y podría fijarse temporalmente sobre las hojas verdes para viajar cómodamente sin pagar su asiento en el ferrocarril, á pesar de que puede fijarse también sobre otro bulto, conteniendo telas de seda ó otra mercancía, y sin embargo, no se habla de parar el movimiento comercial para proteger la viticultura nacional.

Ninguna de las precauciones y prohibiciones que indicamos deberían imponerse cuando las plantas vayan dirigidas á comarcas donde no se cultiva la vid y el insecto no puede prosperar, caso de que llegue allí uno de sus individuos. ¿No es un contrasentido que un propietario de Guipúzcoa no pueda hacer venir de Francia los manzanos y perales que necesita para mejorar su hacienda bajo el pretexto que éstos podrían ocultar el temible enemigo de la vid entre las raíces? ¿No es un absurdo que un vecino de Irun ó de San Sebastián no pueda recibir algunas plantas de adorno de Bayona, donde no existe la filoxera, y si existiera y de allí se introdujese en uno de los puntos que indicamos, perecería indiscutiblemente sin multiplicar su prole?

Es evidente que la introducción de plantas debe reglamentarse, que aquélla no puede ser completamente libre, pero no procede la prohibición absoluta que ocasiona grandes perjuicios á los más, sin provecho alguno para los ménos, y es causa de gran atraso para el país.

ESTANISLAO MALINGRE.

CONCURSO HÍPICO EN PARÍS.

No queremos que se suponga que nuestra crítica del concurso sea el resultado de una resolución tomada de antemano. Somos los primeros en reconocer que los organizadores de esta reunión hípica han rivalizado en celo y llegado á obtener un

resultado muy satisfactorio, pues que han tenido buenas entradas. Pero lo que nos permitimos atacar es la utilidad del resultado. ¿Para qué sirve tener buenas entradas si el dinero de éstas no se emplea en mejorar la cría?

Detengámonos un poco y examinemos atentamente. Se han presentado 420 caballos: en 1878 se presentaron 442, y en 1877, 469, lo que ya es una prueba sensible.

¿Se debe atribuir el corto número de caballos expuestos á que los traficantes en caballos dominan y que es difícil luchar con ellos? Puede que sea ésta una razón, porque la Exposición es una especie de mercado creado por ellos, y destinado á hacerles vender los caballos 50 por 100 más caro que los venden en sus cuadras. Basta que un caballo haya obtenido una cinta en el palacio de la Industria para que el precio suba en seguida á 5, 6 y 8.000 francos, cuando ciertamente el valor de ellos no pasa de 2 á 3.000. Hay más aficionados que inteligentes, y los traficantes se aprovechan.

Las dos terceras partes casi de los caballos pertenecen á los traficantes; la otra tercera parte, á las escuelas donde los doman y á los criadores: éstos últimos tienen 35, que es un número muy ínfimo, cuando se piensa que la caballería francesa cuenta tres millones de caballos, y que hay en las Haras 1.800 caballos padres.

La Sociedad hípica francesa no tiene por único objeto favorecer de una manera absoluta á los negociantes á tal punto que el palacio de la Industria sea un mercado de tratantes. Estos tienen un gran interés en sacar los mejores animales de sus cuadras: es una ostentación que les cuesta, pero el dinero está bien colocado.

El criador no está en el mismo caso y sufre á menudo toda clase de dificultades; cree hacer un buen caballo y obtiene un animal inútil, del que no sabe cómo sacar partido, y pierde á veces mucho.

Pues bien, desde el momento en que las condiciones no son iguales, para unos y otros debían existir distinciones: los comerciantes concurrirían por un lado, los criadores por otro.

Que los concursos hacen que se paguen más caros los caballos, no veo mal en ello, pero que los criadores se aprovechen también.

Recorriendo las cuadras del Palacio, estudiando y examinando cada animal, se pregunta uno si hay mejora.

No hemos visto una gran diferencia. Se pueden escoger unos cuarenta caballos selectos, y aún no son irreprochables; pero ¿qué es esto comparativamente al número de la producción francesa?

En cuanto á la categoría de los caballos de silla, falta en absoluto, y esto no debe admirar, puesto que, aparte del puro sangre, el verdadero caballo de silla no existe en Francia: hay caballos que se montan: hé aquí todo.

Pero dirán algunos: «la crítica es fácil, y el arte es difícil. Se trata de destruir con la pluma una institución que ha sido creada con un objeto útil, y no se dice con qué la reemplazaría.»

¿Cuáles son las condiciones que hay que llenar para tener buenos caballos?

1.^a Buenos caballos padres, bien formados y experimentados, cuya sangre y filiación sea conocida.

2.^a Yeguas bien formadas y también experimentadas.

3.^a Juntarlos con inteligencia de modo que el caballo sea apropiado á la yegua.

4.^a Bueno y abundante alimento.

5.^a Premios remuneradores para los criadores en el momento de la venta.

Analicemos estos cinco puntos.

El reproductor es el punto de partida, la base de toda perfección, y sobre todo el reproductor ma-

cho, pues si la yegua da un producto perfeccionado, el caballo padre perfecciona ciento: esto es una verdad incuestionable. Otra verdad que no encuentra serios contradictores es, que en toda mejora de la especie caballar es preciso remontar al puro sangre. Inútil, si se quiere, que todos los caballos padres estén inscritos en el *stud-book*: sobre doce mil caballos padres necesarios en Francia, sólo hay ciento diez de puro sangre, propios de las Haras.

En Francia los buenos y hermosos caballos padres selectos no son tan numerosos como sería de desear, pero con dinero es siempre posible encontrarlos, ó bien hacerlos: no es ahí donde está el mal.

No dirémos lo mismo de las yeguas, que dejan mucho que desear; y si es preciso tener buenos padres, es preciso también poner gran cuidado en las yeguas. Ellas son el molde, y esto es ciertamente mucho en el acto de la reproducción.

Sería necesario y útil organizar concursos especiales de yeguas en todos los países. Se las clasificaría y concedería, no sólo un premio, sino una pensión anual, para evitar que no se las lleven los extranjeros. Hecha esta clasificación, se podría proceder á aparearlas juiciosamente, y hacer de manera que los defectos de las hembras sean corregidos por las cualidades del macho. Es muy peligroso ir demasiado deprisa y buscar la perfección en una sola generación; así sólo se producen las más veces animales defectuosos.

Ciertas yeguas son muy brillantes; pues bien, es preciso hacer uso de caballos intermediarios, propios á facilitar la mejora, que se hará progresivamente. Obrando como hasta aquí, se destruyen todas nuestras razas, porque se ha querido poner el mismo calzado á todos los pies.

Así, sería muy útil para la cría que las Haras consulten las asociaciones agrícolas y á los criadores antes de enviar un caballo padre al país, porque cada país conoce mejor sus necesidades que un oficial de las Haras.

Hemos dicho que la influencia del alimento es inmensa. Desde el momento de su nacimiento hasta la edad de tres años es cuando se verifica el gran crecimiento de un caballo; pero, sobre todo, es más rápido durante el primer año, y en el *saco de avena es donde se encuentra la alzada del caballo*.

Las hierbas ocupan un gran lugar, naturalmente, en la alimentación del potro; primero, por la leche, y después por él, cuando empieza á alimentarse él mismo; pero á Dios gracias, no estamos escasos en ese punto. La Normandía, La Vendée nos ofrecen los mejores pastos del mundo.

En resumen: hierbas, paja, avena en abundancia; caballos padres experimentados é inscritos en el *stud-book*, y una severidad rigurosa bajo el punto de vista de las licencias de monta. Una clasificación juiciosa de yeguas; apareos practicados con cuidado, con inteligencia; precios de compra en relación con los gastos, particularmente para los caballos de guerra, y nuestra especie caballar no tardaría en mejorarse de un modo sensible. Sabemos que el Comité de remontas ha decidido subir cien francos el precio de compra de los caballos para la Caballería. Es una medida que no puede ménos de prestar un servicio á los criadores.

Este año se ha añadido al programa del concurso, carreras á galope con saltos de obstáculos. Es un espectáculo que se ofrece al público para aumentar las entradas: la idea, bajo este punto de vista, es buena; pero el lado serio disminuye de más en más.

¿Por qué no haber abierto las puertas del concurso á los caballos de gran arrastre, que tienen en Francia su importancia? Estos caballos son muy buscados, aún de los ingleses, porque aún no

se han destruido nuestras razas boulonesas y percheronas. En otro artículo contaremos una venta hecha en Inglaterra, que hace reflexionar sobre esta cuestion.

B.

EXPOSICION DE GANADOS.

I.

Sobre una superficie de ciento ochenta mil piés cuadrados, en el paseo que empieza en la Puerta de Alcalá y concluye en la de Atocha (calle de Alfonso XII), se ostenta, lujosamente empavesada, la Exposicion de Ganados que se celebra en Madrid con motivo de la feria de Mayo.

Quien visitara la última Exposicion, instalada al pié del antiguo convento de San Jerónimo del Prado, y visite ésta, convendrá con nosotros en que la actual determina un verdadero progreso. Aquella, apenas media sesenta mil piés de área, con nueve cuerdas para caballos y vacas de leche; ésta tiene veintitres cuerdas, de 8 metros de longitud por 4 de ancho, colocadas, ocho á izquierda y derecha, y siete en el fondo. En aquella habia solo once potreras y vaquerizas y doce corrales para ganado lanar y cabrio; en ésta hay cincuenta instalaciones para potros y novillos cerriles y cuatro grandes departamentos para ganado menor, en que, por medio de redes de esparto, pueden hacerse hasta ochenta subdivisiones. En aquella sólo se hicieron cinco casetas para perros de ganado, de las cuales, si mal no recordamos, sólo se ocuparon tres; en ésta hay veintiseis. En aquella, en fin, el número de cabezas de ganado y de aves de corral presentadas al certámen, no excederia de doscientas, mientras que el Catálogo de ésta, que ya está terminado, arroja un total de 908 cabezas, clasificadas en esta forma:

GANADO CABALLAR.

Caballos de pura raza española, de condiciones á propósito para la reproduccion de caballos de silla..	10
Caballos de pura raza española, de condiciones á propósito para la reproduccion de caballos de coche..	8
Yeguas españolas de condiciones propias para la cría de caballos de silla..	30
Yeguas españolas, de condiciones á propósito para la cría de caballos de tiro..	42
Potros españoles, de tres años y condiciones adecuadas para silla..	23
Idem de dos años..	17
Idem de un año..	5
Potros españoles de tres años, de condiciones propias para tiro..	6
Idem de dos años..	4
Idem de un año..	17
Caballos de condiciones propias para arrastre pesado..	7
Caballos extranjeros, de condiciones propias para mejorar la ganadería española..	5
Caballos españoles, de condiciones propias para carruajes..	20

GRUPO FUERA DE CONCURSO, ó QUE SE EXPONE SIN OPCION Á PREMIO.

Caballos cruzados..	10
Caballos diversos..	7
Potras..	57
Yeguas..	7
Parada de caballos sementales, de condiciones sobresalientes..	5
Otra idem id..	6

GANADO VACUNO.

Vacas de leche sin distincion de raza..	29
Idem de raza española..	12
Toros reproductores mansos, de tres ó más años, de raza propia para cebo..	3
Idem id. de condiciones propias para trabajo..	4
Lotes de novillos de dos años, de raza propia para cebo..	18
Bueyes para arrastre..	10
Bueyes para la agricultura siete, ó sean cabezas..	14

GANADO LANAR.

Moruecos merinos trashumantes..	6
Ovejas idem id..	10
Merinos estantes..	18
Merinas idem..	15
Moruecos de raza rasa..	37
Nueve de ovejas idem id..	48
Tres de moruecos churros..	25
Tres de ovejas..	20
Corderos de condiciones propias para carnes..	46
Ovejas de leche..	57
(Sin opcion á premio.) Un lote de ocho corderos merinos machos; otro de siete borregos de raza rasa; otro idem de siete borregas y un primal manchego..	23

GANADO CABRIO.

Dos lotes de cabras de leche..	11
Dos idem de raza de carne..	12

GANADO ASNAL.

Garañones de cuatro, siete y nueve años..	3
Burras de leche..	2

GANADO MULAR.

Mulas destinadas á trabajos agrícolas..	8
Mulos de carga..	4
Mulctas..	2

GANADO DE CERDA.

Verracos de raza pequeña..	3
Cerdas idem id..	11

PERROS MASTINES.

Machos y hembras de varias edades y tamaños..	26
---	----

ANIMALES DE CORRAL.

Diez y seis lotes de gallinas de raza española con..	94
Gallinas de raza extranjera, dos lotes con..	10
Dos lotes de conejos con..	10

RESÚMEN.

Ganado caballar..	285
» Vacuno..	90
» Lanar..	303
» Cabrio..	23
» Asnal..	6
» Mular..	18
» De cerda..	14
» Perros ganaderos..	26
» Gallinas..	94
» Conejos..	10
» Lotes adicionales de ganado lanar y una pareja de antílopes..	39
TOTAL..	908

II.

Si toda Exposicion, general ó especial, de una ó varias naciones, ó de una ó varias provincias, es siempre conveniente al país en que se celebra, en España una Exposicion de ganados es doblemente útil. La ganadería española está, desde hace muchos años, en una gran decadencia, tanto en su calidad como en su número, y en ello han influido, aunque de diverso modo, el desarrollo de la Agricultura, que, á medida que más terrenos ha ido roturando, para destinarlos á la labranza ó al plantío, más ha reducido los que se destinaban al pastaje de la ganadería trashumante, y las novedades introducidas en la fabricacion de fieltros y tejidos, que, cuanto más aplicaciones han ido dando á la pluma, á la crin y al esparto, tanto más innecesario ha hecho el uso de las lanas; pero más que todo esto ha contribuido la desidia de nuestros mismos ganaderos y la falta de iniciativa y de estímulo por parte de la Administracion.

Y que ésta es una verdad de todos conocida y por todos confesada, nos lo dicen las continuas peticiones elevadas á las Córtes y al Gobierno, demandando auxilio para un ramo de la riqueza pública que da materias primeras á la industria, fertilidad á la tierra, surtido al consumo, elementos de guerra á la Nacion y recursos al Tesoro. Consecuencia de estas peticiones y de la favorable predisposicion de las Córtes fué la ley de 22 de Agos-

to de 1877, en que se dispuso que por el Ministerio de Fomento se abriese una informacion amplísima, con audiencia de los ganaderos y agricultores, de las Sociedades Económicas, Juntas de Agricultura y cuantas corporaciones y personas pudiesen ilustrar la materia, á fin de determinar el verdadero estado de la ganadería de España, especificando las causas de su decadencia y proponiendo los medios más adecuados para su remedio.

Por desgracia del país, ésta es una de tantas leyes que se han olvidado al día siguiente de promulgadas, sin que el poder ejecutivo se haya preocupado gran cosa de los perjuicios que con su falta de celo está causando, ni de los bienes que con su actividad y su buen deseo podria proporcionar. ¡Ojalá—y permítasenos esta ligera digresion—que en presencia de este certámen recuerde el Ministro de Fomento las indicaciones que se le han hecho y abra la informacion decretada por la ley que, en sentir de todos, sería muy provechosa para el desarrollo y prosperidad de la riqueza pecuaria.

No es la Exposicion, por regla general, el medio más seguro para juzgar con acierto el estado de una industria ó de una produccion determinada, porque á estos concursos á que el premio sirve de estímulo y la publicidad de legítima satisfaccion, se lleva siempre lo mejor y, entre lo mejor, lo escogido; pero así y todo, la importancia de estos certámenes es indiscutible, porque ellos, estudiando el lado bueno que se nos presenta, podemos apreciar, como lo hacemos ahora en la Exposicion de ganados, las ventajas prácticas de un sistema dado y las deficiencias del otro; así, por ejemplo, examinando los caballos de pura raza española, de condiciones á propósito para la reproduccion, para coche ó para silla, viendo ademas los extranjeros de condiciones propias para mejorar nuestra ganadería, y observando despues los potros puramente españoles y los cruzados, es como se puede deducir, con más ó ménos fundamento, cuál de los dos sistemas debe preferirse, si el de la seleccion ó el de la cruce, ó si es mejor y de más resultados emplear el uno y el otro combinando sus proporciones. Este mismo estudio puede hacerse por idéntico procedimiento en el ganado vacuno, lanar, ó cualquier otro, porque en todos ellos se ofrecen medios de conocer y comparar la unidad y la variedad.

Pero todavía no es esto lo más importante que una Exposicion zootécnica nos enseña, lo mismo á la clase que estudia y á la clase que practica, que al simple aficionado, entre los cuales forma el autor de estas líneas. La sola exhibicion de un lote ó de un ejemplar nos hace investigar, aun cuando sea de una manera rápida, su raza, su edad, el régimen con que se ha criado, el punto de que procede, el uso á que se destina y sus cualidades; y este primer análisis nos lleva de una manera fácil á conocer, por ejemplo, cuáles son los caballos más á propósito para las carreras, más cómodos y más seguros para la silla, y de más resistencia y más fuerza para el tiro; cuál la vaca más precoz para el cebo y más fecunda en leche; cuál la raza lanar que mejor resiste los frios de las elevadas sierras, ó mejor soporta las humedades de las tierras bajas, y cuál la raza de cerda que más y mejor cria y más abundante carne produce; y como corolario de todas estas especulaciones de la inteligencia, viene en seguida á nuestra mente la idea económica para demostrarnos que si el fin de la ganadería moderna está en aspirar al mayor grado de perfeccion posible, por medio de los esfuerzos del arte que auxilian ó complementan las leyes de la naturaleza, para realizar este fin es preciso que, asimilándose á la agricultura por lo que de ella participa y á ella le presta, y á la industria por lo que con ella la une, procure mejorar de tal modo sus condiciones, que con ménos costo,



EXPOSICION DE AVES Y FLORES Y DE GANADOS, DE MADRID.

ó con ménos número, produzca más y tenga, por consiguiente, más valor.

Tal es el punto de vista desde el cual hemos creído examinar la Exposición de ganados de este año.

III.

La hora á que escribimos este artículo no nos permite dar todos los detalles que deseáramos acerca de la Exposición de ganados, porque, si bien ayer se inauguró, lo desahacible del día y el no estar terminados todos los departamentos fué causa de que no se presentase la mayor parte de los ganados inscritos previamente en el registro. Hoy, en realidad, ha sido el primer día de Exposición y cuando la hemos pasado para dar esta reseña á los suscritores de EL CAMPO.

El Jurado que ha de decidir sobre las cualidades de los ganados y ha de adjudicar los premios está constituido en esta forma:

POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

Ilmo. Sr. D. Mariano Soriano Fuertes.
Ilmo. Sr. D. Gregorio Pané.
Excmo. Sr. D. José Moreno Elorza.
Ilmo. Sr. D. Antonio Gil.
Sr. D. Roman Laá.
Excmo. Sr. Marqués de Perales.

POR EL MINISTERIO DE FOMENTO.

Excmo. Sr. D. Pablo Gonzalez de la Peña.
Excmo. Sr. D. Miguel Lopez Martinez.

POR LA ASOCIACION GENERAL DE GANADEROS.

Excmo. Sr. Duque de Veragua.
Excmo. Sr. D. José María Melgarejo.
Excmo. Sr. Marqués de la Conquista.
Excmo. Sr. D. Miguel Lopez Martinez.

POR LA SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR.

Excmo. Sr. Marqués de Bogaraya.
Sr. D. Manuel Herran.

POR LA DIPUTACION PROVINCIAL.

D. Ramon Sanchez Merino.
D. Rafael San Martin de la Vara.
D. Ricardo Guillen.

POR EL CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL.

D. Francisco Somalo.
D. Manuel Zapatero y Garcia.
D. Ricardo Guillerna.

Los expositores de ganado son:

GANADO CABALLAR.

S. M. el Rey.
Marqués de Alcañices.
Marqués de Flores Dávila.
D. Manuel Corroto.
D. Bonifacio Arias.
D. José Calero y hermano.
D. Juan Goncer.
D. Manuel Oliva.
D. Jacinto Anglada.
D. José María Melgarejo.
Marqués de la Conquista.
Duque de Veragua.
D. Adrian Barbería.
D. Eugenio Martinez.
D. Eugenio Borrell.
D. José Barrero Martinez.
D. Pascual Lonjas.
Marqués de Perales.
D. Santiago Castro.
D. José Roselló.
D. Ventura Fernandez y Durán.
D. Guillermo Garvey.
Duque de Fernan-Núñez.
Marqués de la Laguna.
Conde de Guaqui.
D. Francisco Gamonedá.

GANADO VACUNO.

Escuela de Agricultura.
D. Manuel Diaz.
Marqués de Salamanca.
D. Carlos Gil Delgado.
D. Manuel Fidalgo.
D. Mauricio Gonzalez.

D. Santiago Marquin.
D. Manuel Saez.
D. Vidal Acero.
D. José Pardo.
D. Adrian Barbería.
D.ª Rosa Solares.
D. Francisco Molina.
D. Agustin Alfaro.
D. Aureliano Guadiana.
Marqués de la Conquista.
D. Laureano Manzano.
D. Manuel Menendez Asenjo.
Marqués de Alcañices.
D. Cándido Lara.
D. Pío Alonso.
D. Juan Garcia Corral.

GANADO LANAR.

S. M. el Rey.
D.ª Josefa Fernandez Duran.
Marqués de la Conquista.
Marqués de Alcañices.
D. José María Melgarejo.
D. Agustin Subirat.
Duque de Veragua.
Marqués de Perales.
D. Eduardo Aldeanueva.
D. Vicente de las Heras.
D. Manuel Velez.
D. Manuel Mendoza.
D. Manuel Alonso.
D. Enrique Juan Bautista.

GANADO CABRÍO.

D. Vicente de las Heras.
D. Luis Pia.

GANADO ASNAL.

D. Cayo del Campo.
D. Antonio Ventura Rico.
D. Adrian Barbería.
D. Francisco Fernandez.
D. Víctor Osorio.

GANADO MULAR.

D. José María Melgarejo.
D. Manuel de la Puente.
D. Julian Gomez.
D. Santiago de Castro.
D. Antonio Garcia Alejandro.

GANADO DE CERDA.

D. Bernardo Suarez.
D. Aureliano Guadiana.
D. Pedro Fernandez Durán hijo del Marqués de Perales.

PERROS.

S. M. el Rey.
D. Lorenzo Ortiz.
Duquesa de Sanlúcar.
D. Angel Aguirre.
D. Manuel Diaz.
D. Leon Ramos.
D. Juan Travesedo.
D. Luis Blasquez.
D. Luis Gaya.
D. Pedro del Rio.
D. Ignacio Perez Soto.
Conde de Parnent.
D. Alvaro Queipo de Llano.
D. Ildefonso Pozo.
Marqués de la Conquista.
D. Arcadio Just.
D. Manuel Perez Iribá.
D. Francisco Benito Moreno.
D. J. Antonio Vedia.
D. José María Melgarejo.

ANIMALES DE CORRAL.

D.ª Laura Castorni.
Marqués de Claramonte.
D. Fernando Menendez.
D. Agustin Santos.
D.ª Gloria Anguita.
D. Vicente Gonzalez.
D. Tomás Casas Arellano.
D. Luis Hernandez Pinzon.
D. José Figueras.
Marqués de la Conquista.
D. Eduardo Patiño.
D. José María Melgarejo.
D. Santiago del Puerto.
D. Eduardo Patiño.
D.ª Juliana Acaña.

Entre los lotes y ejemplares que más llaman la atención, y en sentir nuestro con justicia, figuran tres sementales andaluces expuestos por D. Bonifacio Arias, el uno (*Elegante*), de la ganadería de Corbacho, con seis años, tordo rodado, con diez dedos sobre la marca; otro (*Político*), de la ganadería de D. Ignacio Vazquez, de Sevilla, tordo oscuro, con cinco años y nueve dedos, y el tercero (*Portero*), de la ganadería de Delgado, de Jerez, castaño oscuro, de seis años y siete dedos. Otro caballo (*Filon*), de la ganadería de Algete, del Señor Marqués de Alcañices, castaño oscuro, con diez años, y otro de la ganadería Zapata (*Jardínero*), con diez años y siete dedos, expuesto por don Juan Goncer.

Los cuatro sementales para caballos de tiro, *Largartijo*, *Gordito*, *Nabú* y *Fejbo*, de la ganadería de Algete, del Sr. Duque de Sexto, figuraron en la Exposición del año último, y, como ahora, fueron admirados; pero el público se fija más este año en uno de D. Manuel Oliva y Vela, llamado *Bailador*, ganadería de la vinda de Varela, de Medina Sidonia, con cuatro años y diez dedos.

Los caballos, las yeguas y los potros de la Real yeguada de Aranjuez, expuestos por S. M. el Rey, sin opción á premio, son excelentes.

La ganadería del Sr. Melgarejo establecida en Infantes (Ciudad-Real) presenta muchos y buenos ejemplares; la del Marqués de Perales se distingue en caballos para arrastre pesado, y entre los ejemplares expuestos en este grupo merece citarse *Lagarto*, negro, peceño, entrepelado, lucero perdido, de cuatro años y buena alzada.

En el de caballos cruzados y yeguas de la misma condicion, se distingue la ganadería del señor Conde de Guaqui, y entre los extranjeros, que forman el octavo grupo, figura el famoso *Pagnote* del Sr. Duque de Fernan-Núñez, raza inglesa, alazan, con cinco años y diez dedos; *Rifle*, también de raza inglesa, de la ganadería de Lord Glarirve, con cinco años, ocho cuartas y tres dedos, propiedad de D. Guillermo Garvey, y los tres de D. Manuel Oliva, llamados: *Atlas*, anglo-normando, castaño, de cinco años y ocho cuartas; *Ladoga*, ruso-árabe, alazan, con seis años, siete cuartas y once dedos, y *Zambor*, ruso puro, tordo rodado, con seis años, siete cuartas y diez dedos.

En el ganado vacuno se distinguen tres vacas de raza española, de la ganadería del Marqués de la Frontera, expuestas por D. Manuel Fidalgo, y llamadas *Cortesana*, *Primavera* y *Cariñosa*, de seis y siete años, de una buena alzada y de admirable conformación; sobresalen también dos vacas del Sr. Marqués de Salamanca, criadas en Vista-Alegre, nombradas *Famosa* y *Señorita*, un toro de D. Aureliano Guadiana de Trujillo, llamado *Larguito*, retinto, de pura raza española, con tres años, y por último, una vaca y un toro, madre é hijo, de la ganadería de D. Agustin Alfaro y Godinez, negros azabache; la primera, *Merita*, con 8 años, siete cuartas y cinco dedos, da de treinta á treinta y cinco cuartillos de leche diarios, y no ha quedado vacía ni un solo año; el segundo, *Huracan*, tiene cuatro años y mide siete cuartas y catorce dedos: ambos animales están criados en Pero-Mingo, provincia de Segovia, y no tienen hierro.

En el grupo de bueyes hay dos yuntas, de don Cándido Lara, una de seis años y otra de cinco, los cuatro, rubios claros, castrados y de una alzada y un fondo considerable, proceden de Extremadura y son recriados en Madrid.

El ganado lanar, el cabrío y el de cerda ofrece pocas notabilidades; pero desde luego se distinguen entre el merino trashumante, la ganadería del Marqués de Perales y Duque de Veragua, entre los churros, los moruecos y ovejas de D. Vicente de las Heras y D. Manuel Velez; los borregos de

raza rasa, de la ganadería de Algete, del Marqués de Alcañices, y las de condiciones propias para carne, presentadas por la Escuela de Agricultura.

Las cabras de D. José M.^a Melgarejo, procedentes de Infantes, Ciudad-Real, y los machos cabríos de D. Luis Pía, vecino de Madrid, son el único ganado de esta clase, que á más de diez cabras de leche de D. Vicente las Heras, se han presentado al certámen, y aunque son buenos ejemplares, no ofrecen ninguna particularidad digna de mención.

El ganado mular no está tampoco muy lujosamente representado; sólo sobresale una pareja de mulas, de siete años y cuatro dedos próximamente, de la propiedad de D. Manuel de la Puente, y seis mulas extremeñas de la ganadería de D. Antonio García Alejandro, tres pardas, una alazana, otra castaña y otra negra, de edad desde cuatro á cinco años, y de seis hasta ocho dedos de alzada.

IV.

Resumiendo los datos y consideraciones que dejamos sentados, creemos que la Exposición de Ganados de Madrid de 1879 ha sido, en general, buena; desde luego, mejor que la del año último; que las clases de ganado mejor representadas han sido el caballar y el vacuno; el primero, con lujo; el segundo, muy cumplidamente; que el ganado mular, el asnal y el cabrío han dejado algo que desear, y que el lanar, salvo muy ligeras y admirables excepciones, no tiene todavía el grado de desarrollo, ni en carnes, ni en lana, ni en leche, que podemos esperar de un sistema de cría fundado en el estudio y en los ensayos prácticos.

La Exposición, como una de las fiestas de la feria de Mayo, ha estado bien dirigida, y el Ayuntamiento, la Diputación provincial, la Asociación de Ganaderos, la Sociedad del Fomento de la Cría Caballar, el Ministerio de Fomento y cuantas personas han contribuido á este Concurso, merecen los plácemes de la prensa que, como EL CAMPO, viene consagrada á la defensa de los intereses de la Ganadería española.

28 de Mayo de 1879.

F. CALVO MUÑOZ.

LA SIEGA Y LAS SEGADORAS.

Pasado el invierno, cuando á merced de la acción constante de las fuerzas naturales y del solícito trabajo del labrador, tórnase los áridos campos en altos y macizos sembrados, cuyas espigas de oro atesoran los elementos de nueva vida, llega una época azarosa, tan llena de esperanzas como preñada de peligros, que con sobrada razón preocupa el ánimo de los que se dedican á la noble profesión de cultivar la tierra. Esta época es aquella en que habiendo llegado los cereales al grado de perfecta madurez, debe procederse á la primera de las faenas que constituyen la recolección: á la operación importante de la siega.

Y es que, dada la variabilidad de nuestro clima y la falta de brazos que en tan críticos momentos suele sentirse, la inoportunidad, la negligencia, ó el conocimiento incompleto de las cosas, cuestan harto caro al agricultor, unas veces por la pérdida de parte de sus cosechas, y otras por el elevado precio de coste á que resultan los productos, con detrimento siempre del objeto industrial que se propone; pues es bien sabido que no basta producir mucho y bueno, sino que es preciso además producir barato.

Con respecto á la época más conveniente de practicar la siega en cada localidad y para cada

clase de plantas cultivadas, ¿qué pudiéramos decir que no supiera el labrador? Familiarizado con los fenómenos más importantes de la vegetación que diariamente se realizan á su vista, ¿ignora acaso ninguno de los caracteres por los cuales se conoce el estado de perfecta madurez para recolectar el grano en la sazón más conveniente y evitar el desgrane de las espigas? Esto lo sabe demasiado bien, y nadie en su localidad podría enseñarle nada nuevo ni que mejor le conviniera.

Pero no sucede lo mismo en lo que se refiere á los medios de practicar la siega. Lo frecuente es emplear la hoz, con muy ligeras variantes según las distintas provincias, la guadaña y la zapa flamenca, por excepción en muy limitados puntos, y las segadoras mecánicas en las fincas de algunos propietarios.

En resumen, la siega puede hacerse á brazo ó mecánicamente por medio de segadoras tiradas por caballerías. Y aquí entra el problema que hace algunos años viene preocupando la atención de los agricultores europeos y norte-americanos.

¿Qué procedimiento es el mejor, la siega á brazo ó la siega mecánica? En la mayor parte de aquellos países, principalmente en los Estados Unidos de América, la cuestión está resuelta en favor de la siega mecánica. La solución está en perfecta armonía con el espíritu de progreso que los distingue, con la general ilustración de los habitantes del campo, con las condiciones particulares del suelo y las generales y económicas del país.

En España el problema es más complejo: no puede resolverse *à priori*, y lo contrario sería una insensatez que produciría fatales consecuencias económicas, que debemos evitar á toda costa.

Es un hecho innegable que la escasez de brazos pone á nuestros agricultores en grave aprieto, retardando las operaciones de la recolección y teniendo que pagar los jornales á un precio algunas veces fabuloso. Pero si el mal no se remedia en todos los casos y tan pronto como fuera de desear, no hay que echar toda la culpa al agricultor, que aun cuando refractario, según algunos, á las reformas útiles, lo que ansía es ver comprobado experimentalmente algo de lo mucho que se le aconseja para proceder con mejor acierto y sin comprometer sus capitales, harto mermados por los riesgos propios de su industria y los gravámenes que lleva consigo la situación agrícola que atravesamos. Si ha de lograrse algún progreso en agricultura, es necesario propagar por todos los medios posibles la instrucción práctica entre la clase labradora; pues no se concibe de otro modo que puedan en nuestro país tomar carta de naturaleza aquellas mejoras que estén verdaderamente motivadas, según las circunstancias particulares en que se encuentre cada agricultor.

Es frecuente, al comparar las ventajas de ambos sistemas de segar, fijarse con demasiado exclusivismo en la perfección del trabajo; y claro es que bajo este concepto la siega á mano será siempre preferible, porque la dirección inteligente del segador que de continuo ejerce sobre su herramienta, hace que bajo el punto de vista de la altura del rastrojo, del aprovechamiento de las plantas volcadas, etc., el trabajo sea perfecto en alto grado, aun cuando las condiciones de la mies no sean del todo favorables.

A pesar de esto, siempre que las segadoras lleven consigo una economía en el trabajo y eviten los conflictos que todos los años se promueven por escasez de segadores y elevado precio de los jornales, deberá estudiarse detenidamente si conviene modificar el sistema de siega; porque al fin se trata de una innovación, que de ser posible por otros varios conceptos, envuelve mayor ganancia para el agricultor que la realiza.

La dificultad en los trasportes, la falta de obreros instruidos, la imposibilidad de componer en breve plazo una rotura accidental de alguna pieza que no sea de repuesto, los fuertes accidentes del terreno, el estado de la superficie, etc., son causas que á la verdad hacen imposible la aplicación de las segadoras en ciertos casos. Pero aun en aquellos en que tales obstáculos no se presentaran, todavía no podía afirmarse si convendría aplicarlas ó no. Entonces el problema queda reducido principalmente á averiguar cuál es el procedimiento más económico, lo cual exige que se calcule el valor de la siega por ambos medios; porque la economía por hectárea varía, para igualdad de condiciones, con la extensión del terreno que se trata de segar. Esto se comprueba fácilmente haciendo el referido cálculo para diferentes extensiones, siendo de advertir, porque es verdaderamente notable, que hay un límite mínimo de extensión, para el cual resulta al mismo precio exactamente la siega á mano por medio de las segadoras; aumentando la economía que éstas proporcionan por hectárea ó por fanega, á medida que la extensión crece desde dicho límite.

Estas ligeras indicaciones bastan para comprender que la adopción de tales máquinas, aun cuando por las condiciones generales se hallaren motivadas, necesita recto juicio y un estudio sencillo de análisis á que desgraciadamente están poco habituados nuestros labradores.

No hay que pensar ni un momento en las maravillosas segadoras-agavilladoras presentadas en la última Exposición universal por los constructores Aultman, Mac-Cormik y Anson Wood's, que recogen la mies segada y la abandonan en gavillas atadas con alambre, depositándolas en el suelo con perfecta simetría; pues ni el problema creemos que esté resuelto de un modo práctico ni la complicación y la delicadeza de sus mecanismos son hoy una garantía para recomendarlas.

Las segadoras sencillas de Aultman, Johnston, Samuchon, Mac-Cormik y Wood, para una ó dos caballerías, que cortan admirablemente la mies cuando ofrece buenas condiciones y la superficie está sin alomar (lo cual se consigue allanando los surcos por medio de un pase de grada después de la siembra), que la dejan tendida en el suelo de un modo uniforme para facilitar el agavillado, y cuyo aparato de corte puede subir y bajar á voluntad por medio de una palanca al alcance del conductor, no sólo para dejar el rastrojo á la altura que convenga, sino para salvar cualquier obstáculo en un momento dado, dichas máquinas, decimos, si tienen su razón de ser en nuestro país para determinadas circunstancias, como lo confirma el hecho de que algunos ilustrados propietarios las aplican ya en sus fincas con indudables ventajas.

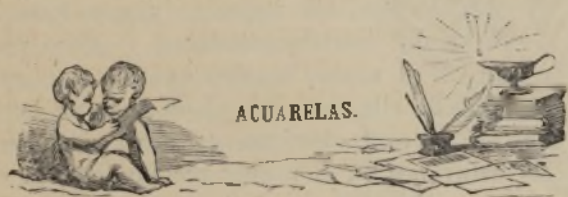
La cuestión, pues, queda reducida á prever en aquellos casos el resultado económico de tales máquinas, y á elegir el sistema más adecuado, tanto en el que se refiere á la sencillez de los mecanismos, como á la cantidad y naturaleza del trabajo que ejecutan. La primera parte puede estudiarla ciertamente el agricultor ilustrado, una vez provisto de los datos necesarios, y resolverla con perfecto conocimiento de causa. Pero ¿sucede lo mismo con la segunda? ¿Basta conocer los catálogos donde dichas segadoras suelen anunciarse, y en los que resulta que cada máquina es la más admirable y ventajosa de cuantas hayan podido imaginarse? ¿Será suficiente conocer detalladamente sus diferentes órganos, saber cómo funcionan y cuáles son las relaciones que ofrecen entre sí? Indudablemente hace falta que el agricultor vea por sus propios ojos que en determinados casos la siega mecánica no sólo es posible, sino ventajosa; y esto, ni se consigue con aconsejarle en términos vagos y generales lo que debe hacer, ni tratando de elevar el

nivel intelectual de la clase labradora á una altura imposible, cualquiera que sea el medio que para conseguirlo se intentara; pues mientras á merced de repetidos ensayos prácticos no se demuestren experimentalmente las ventajas de ésta como de toda otra reforma, se cometerán graves errores, cuyas deplorables consecuencias aumentarán la natural desconfianza del labrador, con grave perjuicio del progreso que reclaman las circunstancias de la época.

Mucho podía esperarse de la iniciativa de las corporaciones provinciales en este asunto; pues ya que las Sociedades agrícolas no han llegado á establecerse sino en muy limitados puntos, ni se celebran concursos regionales, ni la acción del Gobierno puede extenderse más allá de ciertos límites, á las referidas Corporaciones corresponde, á nuestro juicio, organizar ensayos experimentales, adquiriendo los medios necesarios para ejecutarlos en buenas condiciones.

Esta es la enseñanza que el agricultor espera y vivamente desean cuantos se interesan verdaderamente por el progreso de nuestra Agricultura. Tal es el camino que se sigue en los países más cultos de Europa, y como desde luego se comprende, el procedimiento es independiente por completo del clima, de las condiciones topográficas y de tantas otras causas como se oponen á que nosotros hagamos lo que se hace en otros países. En este punto, lo que importa es entrar resueltamente en el camino de las reformas útiles, porque si mientras los demás países trabajan con incansable energía para abaratar la producción, mediante los procedimientos modernos de cultivo, nosotros nos limitamos á contemplar el movimiento que nos rodea, ó á discutir, á lo más, en el terreno de la abstracción pura, si llegará ó no algún día en que podamos hacer lo mismo, no estará lejana la época en que, cerradas para nosotros las puertas del mercado, suframos el castigo justo á nuestra negligencia y abandono.

JOSÉ DE ARCE.



SIMPLES GALANTEOS.

La mujer en opinión
Mucho más pierde que gana,
Pues es como la campana,
Que se estima por el són.
TIRSO DE MOLINA.

..... Espero que esta noche estarás de baile.

—Quítate allá y déjame en paz, le contesté; ¿no sabes que ya me duermo y que....

—Nada, nada, me dijo Carlos; vendrás, es preciso, te lo pido como un especial favor, y estoy seguro de que no te atreverás á negármelo.

Me eché á reír al verle tan grave y le repliqué:

—Al fin y al cabo harás de mí lo quieras.

—¡Bah!, toma un cigarro, y hasta las once. Que estés listo y no me hagas esperar.

Sacó la petaca y me dió un cigarro.

—Adios, le dije.

Las once estaban dando cuando llegó hasta mí el ruido de un coche que se paraba á la puerta de casa. Un momento despues subíamos los dos al carruaje.

Carlos estaba loco de alegría.

—Voy á verla, me dijo apretándome la mano,

voy á verla, y mi corazón presagia, no sé por qué, una noche feliz.

—¿Vendrá, según eso?, le pregunté.

—Indudablemente, me contestó. Amalia me lo ha dicho.

—¿La has visto?

En casa de tu tía la Condesa; allí estuve esta mañana ántes de venir á verte, con la esperanza de averiguar si ella vendría.

—¿Y qué?

—Muy poco trabajo me costó conseguir que la conversacion recayera sobre lo que yo buscaba. Amalia me preguntó, afectando indiferencia, si yo iba á la Embajada; le dije que no sabía; debe estar muy animado el baile, añadió; sé de muchas personas que van; yo estaba muy perezosa; me fastidia tanto vestirme! Pero Luisa se ha empeñado, y al fin me he decidido á acompañarla.

La Condesa la interrumpió, diciéndole con cierto aire malicioso:

—Luisa ha variado mucho; ántes no iba á ninguna parte; parece que ahora olvida un poco las novenas y que el mundo le va agradando.

—¡Psh! como siempre, dijo Amalia con más indiferencia; pero sus ojos me miraron de tal manera que se me figuró leer en ellos esta frase: «á esto se exponen las mujeres el día que aman.»

—¿Y el Marqués?, replicó la vieja, ¿cómo lleva semejante cambio?

—La quiere mucho, se me ocurrió decirle; y créame V., señora, no hay marido á quien no le guste lucir su mujer, sobre todo si es tan hermosa como la Marquesa.

Amalia me dió las gracias con una mirada.

—No te quepa duda, chico, exclamó Carlos, no le soy indiferente. Amalia estaba allí por orden suya; sabe que es la hora en que suelo visitar á la vieja, y Amalia es la amiga de su confianza.

—Mira.... le dije.

Carlos saltó del coche en aquel momento.

II.

Un baile se me ha figurado siempre un campo de batalla en que los corazones son los guerreros; las ilusiones, las avanzadas que están á la descubierta; las miradas, los proyectiles, y las almas engañadas, los cadáveres.

En vez de cotas de malla y de bruñidas armas, osténtanse allí cintas, flores y brillantes. Hay también noveles campeones, militares aguerridos y viejos veteranos. Las mujeres solteras son los soldados rasos, y las damas á la moda, los caudillos que forman siempre á retaguardia. Para vivir en sociedad es preciso acostumbrarse á esta guerra, en la que no pocas veces se reciben heridas incurables.

Aunque hacía mucho tiempo que Carlos había entrado en el gran mundo, las balas le habían respetado; estaba aún incólume y yo presentía que aquella noche iba á recibir su bautismo de sangre.

No había pasado de esa edad, que no sé si llamar dichosa, en que cada cual lleva el amor en su propia alma; su pensamiento imaginaba perfecciones, formaba idealismos, creaba sublimidades que colocaba luego en el sér cuya exterior belleza haría sus sentidos.

Estaba en el momento supremo de la existencia de ciertos organismos en que el destino va á decidir, tal vez, de su suerte en las luchas morales de la vida. Una esperanza defraudada, una ilusión marchita, un desengaño inesperado podía sepultar aquel espíritu entusiasta en los abismos de la duda, y el contacto de una naturaleza recta, leal, sincera abrir ante su imaginación horizontes dilatados de dichas perpétuas y de horas felices.

Yo, que le quería como á un hermano, le oía y le contemplaba con cierto temor, recordando el

triste viaje de la juventud á la vejez, con todos sus trances y peripecias, que en tropel y de pasada acudían á mi mente.

Carlos, por decirlo así, no estaba definido todavía, en concepto mío al ménos, y yo no alcanzaba á adivinar aún si era un hombre de la madera necesaria, á pesar de sus entusiastas arrebatos, para llegar á ser un marido dichoso, un hombre de juicio, lo que se llama un miembro aprovechado y útil en la sociedad legal, ó si triste destino le impulsaría en busca de soñadas perfecciones, á cuyo fin habría de encontrar, más ó ménos tarde y despues de postrado en larga lucha, el desfallecimiento que dejan siempre detras inexplicables complacencias, ó la esterilidad de frias y tenebrosas soledades.

—Vén, vén, me dijo de pronto arrastrándome por entre un torbellino de parejas cuando yo estaba sumido en estas reflexiones; estará en el salóncito verde; tu sabes que ella no baila.

Los sonidos ardientes de un vals de Metra llegaban hasta nosotros: para él, como llegarán al guerrero las notas de un paso de ataque; para mí, como si escuchara los acordes de una marcha fúnebre. Atravesamos por entre aquella multitud de mujeres engalanadas. Carlos no veía á ninguna. A mí, en cambio, ninguna me miraba. He llegado á persuadirme por experiencia de que el amor se lleva en la cara; de que las mujeres tienen asco, y les doy la razón, de toda alma gastada y vieja.

El cuerpo de un alma que no ama, me parece, por engalanado que esté, el paño bordado que cubre un cadáver.

Carlos era aquella noche el Fausto de una Margarita que en nada se parecía á la de Goethe, y yo, nuevo Mefistófeles, que lejos de perderle, quería salvarle.

En tanto que estas reflexiones cruzaban por mi mente, él la buscaba por todas partes.

—Mírala, me dijo de pronto, allí está: ¿has visto en tu vida un sér más bello?

Y la verdad es que Carlos tenía razón; Luisa estaba hecha un ángel.

Rodeada de una infinidad de adoradores de ambos sexos, la Marquesa se levantaba en medio de ellos como una favorita en su corte, como una reina entre sus damas. Vestía un traje de encajes blancos con lazos morados, y sujetaba sus hermosos cabellos, negros como las plumas de una golondrina, con una corona de ricos brillantes. Eran sus ojos dos perlas negras movibles, y había en sus contornos la curva y regularidad de la Venus de Milo. Como pliega el cisne su cuello, así doblaba su preciosa garganta cuando quería aspirar la fragancia de un ramo de violetas que oprimía con su linda mano.

Pronto comprendí con cuánta razón la adoraba Carlos.

—No te detengas, le dije; tiempo tendrás de verla.

—Deja que la contemple un momento, me contestó con aire suplicante.

—Las mujeres gustan mucho de la discreción, le repliqué.

—Yo no sé sino amarla.

—Pues si es así, estás perdido y ella....

—¡Calla!

Carlos no quería perder una sola de las palabras que pronunciaba la Marquesa.

El Duque de.... le dirigía un galante cumplido, y Luisa, al contestarle, corrió su mirada por encima de los hombros de aquel galanteador, que sin duda entraba en turno, hasta fijar sus ojos en los ojos de Carlos, que conmigo se había detenido un momento detras del Duque.

Los amantes han creído siempre encontrar escritos sus deseos en las miradas del sér amado.

—Quiere que me acerque, me dijo mi amigo;

haz como que me hablas de cualquier cosa con animación.

El amor verdadero es contagioso y dominante: así fué, que yo, sin darme cuenta de lo que hacía, empecé á menear las manos y á hacer aspavientos como si estuviese hablando de un asunto muy interesante. Carlos, que parecía embebido en mis palabras, anduvo algunos pasos hacia atrás y yo le seguí manoteando hasta quedar ambos enclavados en el círculo que rodeaba á la Marquesa.

Entonces pude oír el diálogo siguiente:

—Luisa, decía uno de los jóvenes que estaba cerca de ella; ¿me deja V. tomar una violeta?

—No, contestó la Marquesa con voz suave, retirando al mismo tiempo el ramo con un movimiento tan ingenuo y candoroso como lo hubiera hecho una niña á quien hubieran ido á quitar un juguete.

—No la pido, añadió el joven picado, como esperanza ni como recuerdo; la deseo únicamente por ser una flor que me es en extremo simpática.

—Ni aun así, replicó la Marquesa, sosteniendo las flores con coquetería á la altura de su rostro; estoy muy cruel esta noche.

—¿Con todo el mundo? dijo el joven.

—Con V. al ménos. La mirada de Luisa vino á clavarse de nuevo en los ojos de Carlos.

El Marqués se acercó en aquel momento al grupo.

Era el Marqués un marido presentable; pues si bien casi le doblaba la edad á su mujer, tenía una fisonomía simpática y eran de reconocido buen tono su presencia y sus maneras.

El mundo le respetaba porque era rico, y su fortuna le había colocado fácilmente en los altos rangos sociales. Era senador vitalicio, y podría serlo hoy por derecho propio.

Pero á través de los celestiales hechizos de Luisa, el amor descubría idealismos que estaban fuera, por decirlo así, de la órbita de la vida y del alma del Marqués; en el código de la moral de los sentimientos, en que no ocupan sitio, fuera de los respetos externos y de las formas del decoro, los preceptos de la moral verdadera, Luisa podía amar y podía ser amada sin que el menosprecio marchitase, por falta absoluta de justificación, un sentimiento que pugnara, si no con las costumbres, con las creencias religiosas y con las leyes civiles.

Esta disparidad de organismos entre el Marqués y la Marquesa constituía el alimento diario de la pasión de Carlos, que no codiciaba á Luisa por material incentivo, sino que, ántes al contrario, la hubiese maldecido viéndola despojada de las sublimes cualidades de que su amor generoso la adornaba. ¿Cuántas veces decía, hablando consigo mismo y buscando disculpa inconsciente á sus respectivas inclinaciones! «Si yo la hubiese conocido soltera, no se habría casado con el Marqués; y si conociéndome á mí se hubiera casado con él, no la amaría yo ahora.»

—¿Te parece hora de irnos? le dijo el Marqués á su esposa.

—Cuando quieras. Y Luisa se levantó con aire marcado de contrariedad.

Atravesó por delante de nosotros; las rodillas de Carlos sintieron el roce suave del flotante encaje de su vestido. Un movimiento de cabeza, una mirada y, más que todo, cierta inclinación marcada que sufrió el ramo, completaron una frase expresada en ese idioma mudo que sólo hablan las almas enamoradas.

III.

La felicidad es casi siempre tan egoísta y reservada como suele ser el dolor expansivo y generoso.

Carlos apenas me visitaba ya: pocas son las almas de temple tan exquisito en que un sentimiento grande no borre los demás afectos. La amistad que Carlos me había profesado siempre, si no estaba concluida por completo, se había entibiado mucho. Ahora paseaba siempre solo. Su caballo, ántes tan revoltoso, no galopaba ya sino cuando seguía un cupé azul.

«Adios» era la frase más cariñosa que se cruzaba entre nosotros.

Así pasaron meses y meses, hasta que una mañana entró en mi cuarto.

Los amigos son para las ocasiones, dice el refrán. Sucedió algo notable cuando Carlos volvió á mí. Su rostro había perdido la jovialidad propia de su carácter, jovialidad que se conserva tan sólo cuando aun no se ha albergado el dolor, bajo ninguna forma, en el alma.

Buen cuidado tuve de no darle ninguna queja.

Me dirigió la palabra como si nos hubiéramos separado el día ántes; él, como Fray Luis de León, podía haber empezado con la célebre frase: «Decíamos ayer...»

—¿Estás muy ocupado? me preguntó.

—No, le contesté echando una bocanada de humo. ¿Qué quieres?

—Vén á paseo conmigo; ¡me aburro tanto cuando voy solo! Y dijo esto bajando la cabeza con cierto aire como de súplica y de perdon.

IV.

Subimos á su berlina.

—¿A dónde? preguntó el lacayo con el sombrero en la mano cerrando la portezuela.

—A dónde el señorito quiera, contestó Carlos con indiferencia señalándome.

—A la Fuente Castellana, dije. Quería adivinar, si era posible, lo que sucedía.

Apénas pasamos la primera fuente, cuando descubrieron mis ojos el cupé azul. Cruzáronse los carruajes, sin que en el interior del cupé se verificase movimiento alguno. Carlos continuaba recostado en el rincón de la berlina.

—¿Cómo han variado las cosas! dije entre mí.

A la otra vuelta un caballero, para mí desconocido, iba al trote al estribo del cupé. —¿Quién es ése, le pregunté á Carlos, que sigue á caballo el coche de Luisa?

Carlos, sin incorporarse y sin asomar la cabeza por la portezuela; sin ver la persona que yo le señalaba, hizo un movimiento involuntario de desagrado; y recostándose en el fondo del carruaje, me dijo aparentando indiferencia: —Es el secretario de la Embajada de....

—¿Qué mala facha tiene! añadí.

Carlos me miró, sonriéndose con cierta expresión de agradecimiento.

Este paseo me había hecho comprender cuán necesaria le iba á ser ahora á Carlos mi amistad, y sobre todo mi compañía.

Su madre, que me ha mirado siempre como un hijo, me había dado repetidas quejas porque iba á verla muy de tarde en tarde, y me había dicho con una intención que yo no había acertado á comprender por cierto: «No vienes ahora que mi hijo necesita tanto de tí.»

La verdad, que sin querer darme cuenta de ello, la falta de confianza de Carlos me había ofendido. Si yo había sido desde su niñez el confidente de sus deseos, ¿á qué negarme hoy sus amarguras? Mimado él siempre por la fortuna, su amor propio era lo único que le disculpaba.

Ya no me cabía ninguna duda de que mis sentimientos de la noche del baile se habían cum-

plido, y de que Carlos había recibido su bautismo de sangre.

Las cosas variaban por completo, y bien comprendía yo los deberes que la amistad me imponía.

V.

—Hoy hace un año, le dije entrando en su cuarto, que fuiste á verme pidiéndome que te acompañase al baile de la Embajada. Entonces te di gusto. Pues bien, te pido el mismo favor; vén conmigo al baile de esta noche.

—No puedo, me contestó.

—¿Qué no puedes! ¡Bah! Déjate de tonterías. Me quedo á comer contigo, y luego iremos juntos.

Había pasado un año, y entrábamos en la misma casa, en la misma noche, y subíamos la misma escalera; pero ¡de qué manera tan diferente! Un año ántes, á aquella misma hora, Carlos estaba en el último escalon cuando yo no había llegado aún al primero; hoy le tengo que subir poco ménos que arrastrando. Un año ántes buscaba el saloncito verde pisoteando los trajes de las mujeres que obstruían su camino; hoy huye de él como huiría de la habitación en que hubiesen asesinado á su propia madre.

Apénas entramos, cuando ya quería irse. Me dijo que estaba malo y que las luces le sofocaban. Por fin, y á pesar de sus esfuerzos, nos encontramos con la Marquesa: era la misma Vénus de Milo vestida aquella noche de color de rosa; el secretario de la Embajada, el jinete de la Fuente Castellana, le daba el brazo.

Nos saludó con frialdad; sus ojos se detuvieron un momento sobre mí; ni siquiera reparó en Carlos. Y, sin embargo, era la misma mujer del año anterior.

Senti junto á mi pecho los latidos desgarradores de un corazón, que lloraba el primer desencanto.

—¡Eh! le dije; esa mujer no merece sino....

—Se va, dijo interrumpiéndome, y quiero verla salir. Y el mismo hombre que un momento ántes huía de ella, la seguía ahora como un loco: tales son las contradicciones del amor verdadero. Nos detuvimos en el primer recibimiento, en el momento mismo en que el Secretario se despedía la Marquesa.

Apoyada Luisa en el brazo de su marido, ántes de partir, su mirada pasó por encima de nuestros hombros hasta encontrar á nuestra espalda la mirada del nuevo favorito que se alejaba volviendo la cara.

Había pasado un año justo.

Dos jóvenes que vagaban por allí, entusiastas adoradores de la Marquesa, conversaban entre sí alabando su hermosura y elegancia sin rivales.

—¡Cuán hermosa es! decía uno.

—No tiene igual, contestaba el otro.

—Chico, ¿pero es verdad que.... preguntó el primero con aire malicioso, acercándose al oído de su compañero y señalando á la persona que acababa de despedirse de la Marquesa.

—¿Quién no lo creas; sus amores no pasan nunca de simples galanteos, replicó el segundo.

Carlos, que había estado escuchándolos, me apretó el brazo con un movimiento convulsivo. Al mismo tiempo se encontraron nuestros ojos.

Aquella mirada confirmaba mis sospechas y me explicaba toda la trascendencia, salvo honrosas excepciones, sin duda, de los simples galanteos y su natural

FIN.

J. L. ALBAREDA.

19 Agosto 1860.

NUESTROS DIBUJOS DE PLANTAS.

PAULLINIA THALICTRIFOLIA. Este hermoso arbusto, que á primera vista parece un helecho, tan gracioso y ligero es su follaje, pertenece á la familia de las *Sapindaceas*, que tiene pocas representantes en las estufas de Europa, pero encierran algunas especies útiles ó nocivas de que hablaremos más lejos. Mrs. Veitch le recibió del Brasil, pero se le encuentra también en las Antillas, y particularmente en la isla de Sto. Domingo. Aunque de apariencia delicada, resiste muy bien al aire seco y caliente de las habitaciones, sin marchitarse, y puede ser, por lo tanto, uno de sus más bellos adornos.

Las principales *Sapindáceas* útiles ó nocivas son:

La *Paullinia Sorbilis*, con cuyas semillas los brasilianos preparan unas pastillas, que después de disueltas en agua, dan una bebida agradable, refrescante, y goza de propiedades febrífugas. También se emplean esas semillas, reducidas á polvo, contra la jaqueca.

Las raíces y las frutas de la *Paullinia Pinata*, que es sarmentosa, se utilizan, por el contrario, por los indígenas para envenenar sus flechas y armas de guerra.

El *Sapindus Saponaria*, que vive al estado espontáneo y se cultiva también en las Antillas y en la América intertropical, ha recibido allí el nombre de *jabonero* por la singular aplicación que se hace de sus frutos. La pulpa disuelta en agua produce una espuma muy parecida á la del jabón común, y limpia perfectamente la ropa. Varias especies del género *Sapindus*, en la India inglesa, sirven al mismo uso. La raíz y la corteza del *S. Saponaria* se emplean en medicina como tónicos amargos; sus frutas, que imitan unas guindas, son tan ásperas y amargas que no se pueden comer; pero las de otras clases, que se encuentran especialmente en el Senegal y en el Brasil, son más dulces y muy buscadas en aquellos países.

La savia del *Serjania Lethalis* es un narcótico

mortal. Además, el polen de la flor, recogida por la abeja llamada *lechequana*, puede envenenar la miel. El botánico francés Augusto Saint Hilaire estuvo á punto de perecer por haberla

meras por sus troncos cortos, casi esféricos, y de los helechos por sus hojas más tiesas y más resistentes. La especie que representamos se cultiva en estufa caliente en el Norte de Europa, pero

creemos que en Madrid bastaría un buen invernáculo donde no helara, mediante la precaución de regarla poco durante el invierno. Las *Zamias* *Eriolepis*, *Integrifolia*, *Muricata*, *Yatesii*, *Lindeni*, *Obliqua* y *Wallisi* se encuentran en el mismo caso. Todas deben prosperar al aire libre en Andalucía, y en las provincias del litoral en puntos abrigados.

Pero un género de la misma familia, que es decididamente de estufa templada ó fría, y cuyos representantes pueden soportar el invierno al aire libre en el Mediodía, es el llamado *Cycas*. El más rústico sin género de duda es el *C. Revoluta*, originario del Japon y cuyas hojas aladas y numerosas coronan un tronco corto, casi cilíndrico, y que producen el mejor efecto. Vienen después en orden de rusticidad las *C. Circinalis*, *Humilis*, *Inermis*, *Rumphii* y *Ruminaia*.

Todas las *Cycadeas* en general necesitan la media sombra en verano, pequeños tiestos ó cajones, y poca agua en invierno.

Una de las más bellas colecciones en *Cycadeas* que se conocen en Europa es la de Mr. Louis Van Houtte, de Gante, que posee hermosos ejemplares de todas las especies.

E. MALINGRE.

LA EXPOSICION

DE AVES Y FLORES.

La tierra, dice un escritor, tiene frutos y riquezas, adornos y hermosura; pero las flores son sus gracias. De la misma manera la virtud y el talento son los frutos, las riquezas y el más preciado ornamento de la sociedad; pero las gracias del cuerpo y las del espíritu son las flores de la vida. Otro asegura que las flores son el lenguaje de los ángeles; todos sabemos que, tanto ellas como los pájaros, son lo más bello y lo más poético de la Creación. Habiendo, pues, aves y flores en la Exposición nacional que la «Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y las Plantas» celebra en el Jardín del Buen Retiro, tiene necesariamente que haber belleza y poesía.

Lo que se había previsto ha sucedido desde luego y es



PAULLINIA THALICTRIFOLIA.



ZAMIA CORALLIPES.

comido imprudentemente en uno de sus viajes.

Zamia Corallipes. Las *Zamia* son los representantes americanos de la curiosa familia de las *Cycadeas*, cuyos individuos se distinguen de las pal-

grande la afluencia de gente que va, tanto por las mañanas, de seis á doce, como por las tardes, de cinco á siete, á visitar la Exposición, y harto se advierte esta preferencia de forasteros y madrileños frecuentando el Prado, que solo por la noche se ve extraordinariamente concurrido.

Procuraremos, con ayuda del catálogo provisional, dar cuenta exacta de lo que encierran las dos secciones de la Exposición.

D. Pedro Samsó é hijo, de San Gervasio, han presentado dos ramilletes de flores y uno de frutos. La Sociedad florestal de Barcelona, un grupo de flores de grandes dimensiones. El Ayuntamiento constitucional de Madrid, plantas diversas. El Marqués de Bedmar, plantas y flores. Don Jacinto Bianchi, tres macetas de claveles; tres de pensamientos D. Justo Castell; la señora Viuda de Olea, colección de plantas, diez variedades de geranios dobles, geranios de flor sencilla, campanas y multiplicación de plantas; el Duque de Fernán-Núñez bellísimas plantas de estufa, entre las que llaman la atención de inteligentes y profanos, cincuenta ejemplares de azalea de la India; el Jardín Botánico de Madrid, plantas diversas que, colocadas desde hace tiempo en sus estufas, hemos admirado muchas veces; José Martínez, jardinero de los señores de Ahumada, nueve jardineras de diferentes formas y tamaños y plantas diversas; D. Pedro Pastor y Landero, arbustos y flores de salón, colección completa de rosas y otras flores.

Entre el lugar que ocupan las plantas expuestas por el Duque de Fernán-Núñez y las del Marqués de Montarco, que ha presentado arbustos y begonias, hay una mesa cubierta con un paño negro, lo que daría á aquella instalación un aspecto fúnebre si no hubiesen puesto sobre dicha mesa una colección de preciosas flores sueltas en artísticos vasos de cristal de Bohemia, de diferentes formas, tallados del Sr. Pastor y Landero. La Duquesa de Santofía y don José Jaime Verdú han presentado también varias plantas. D. Felipe Gallego ha expuesto dos carretillas. Don David B. Parsons un arado simple, una grada-mariposa, un escarificador Greig, una guadañadora, una bomba centrífuga de Thompson, otras bombas diversas, mangas para el riego, instrumentos y útiles empleados en la jardinería, y D. José Vazquez, un modelo de la prensa Hallen y otro de la guadañadora de Hamilton.

D. José Casero y Conti un pabellón, modelos de cenador y convejado, muebles y persianas. La fábrica de loza de Valladolid, objetos de cerámica de graciosa forma y colores vivos. Don Isidoro Lopez un modelo de máquina para transporte de árboles grandes y colección de instrumentos de jardinería. Don José Malaure, un aquarium, maquinaria, tubos, bombas, perforadores, etc. Esculturas para jardines. Don Manuel Marco Albert, un modelo de granja para un jardín y muebles rústicos. Don Vicente Martín, un cenador y varios objetos para jardín. Don Rafael Sanchez, tres jardineras, y Serrano, Cardoso y Compañía, alcorques, caocerillas y caños ó tubos para dirigir y distribuir las aguas de riego.

Bajo el cobertizo del Tiro de pistola hay dibujos, planos y libros. Estos últimos son obra de los Sres. D. Eduardo Abela y Sainz de Andino; D. Luis Cortés y Suñá, un tomo de cada uno, y varios de D. Diego Navarro y Soler, de D. Juan Rodríguez y Berdaguer y Compañía, de Barcelona.

Hay además un proyecto de jardín de paisaje del señor Moreno y García, y otro de mercados para pájaros y flores de D. Enrique Repullés y Vargas, cuatro cajas de insectos y una colección de aves disecadas y de nicks, de la Escuela especial de Ingenieros de montes del Escorial, que pertenece á la segunda sección.

A ésta corresponden las aves. Don Enrique Aguado y Gonzalez ha expuesto huevos de varios pájaros, y otros de gran tamaño, de gallinas D. Luis Cortés y Suñá. Gallinas de diferentes clases doña Saturnina Canaleta de Girona; nueve pájaros mixtos, de canto verdaderamente notable, D. Juan B. Martín; D. Claudio Moreno, palomas mensajeras, gallinas paduanas y de otras razas. Don José Rodríguez Osuna, un gallo, una gallina y colección de huevos de ésta; D. J. Zaragoza, aves diversas, y D. Antonio Pizzala y Compañía, bellísimos pájaros de las cinco partes del mundo. Hé aquí que, por un efecto de compañerismo, sin duda, algunos titis del Brasil y monos del Japon, no queriendo abandonar á las aves con las que viven en perfecta fraternidad en el núm. 15 de la Plaza de Santa Ana, se han trasladado al Jardín del Buen Retiro, en unión de las gallinas, de los faisanes y de los loros, con el objeto tal vez de ser clasificados entre las aves ó las flores. Una vez hecho el viaje desde la Plaza hasta el Jardín, no era cosa de arrojar de éste á aquellos inofensivos cuadrumanos que llegaban allí huyendo de la espantosa soledad á que iban á ser condenados, y no ha habido otro remedio que recibirlos en el Catálogo como animales para adorno de jardines.

Completa la segunda sección una colección de jaulas para pájaros y para grillos de diferentes formas y tamaños de la tienda de *Los Tirolenses*, y otra de D. Antonio Pizzala y Compañía.

Esto era lo expuesto el día 20, además de un loro encarnado de las Molucas, del Excmo. Sr. D. José María Romero, que, llegado á última hora, no había sido incluido en el Catálogo, lo mismo que varias palomas y tórtolas.

Lo expuesto más tarde se reduce á un hermoso rosál y varias plantas de D. Eusebio Martínez; tres perdices blancas de Lozoya de D. Juan Casuso; palomas-correos de don Juan E. Sanchez Rodriguez; otras razas especiales de Valencia, del Barón de Cortés; otras de doña Ramona Navarro; un gallo y gallinas de D. Claudio Moreno; algunos canarios de D. José Mur; dos buhos cogidos en Robledo de Clavela, que sólo tienen 45 días; diversas flores de una expositora que no ha dado su nombre; unas jardineras de doña M. del P. B., hechas de una pasta especial de su invención, y dos faisanes del Sr. Topete.

EXPOSICION NACIONAL DE FLORES Y AVES.

Hé aquí los premios concedidos por la Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas, á propuesta del Jurado.

PREMIOS PARA LOS EXPOSITORES.

SECCION PRIMERA.—FLORES.

- Grupo primero.—Flor suelta, ramos, ramilletes.
- Diploma de honor á D. Pedro Pastor y Landero, por sus colecciones de rosas y claveles de Andalucía y Valencia.
- Diploma de segunda clase á doña Isabel Bitrian, madre, por camelias, magnolias y rosas de musgo.
- Diploma de segunda clase á los Sres. Samsó é hijo, por ramos de flores.
- Diploma de segunda clase á la Sociedad Florestal de Barcelona, por un ramo colosal.
- Diploma de primera clase al Excmo. Sr. D. Eduardo Rojas, conde de Montarco, por varias canastillas de flores.
- Diploma de primera clase á D. Pedro Pastor y Landero, por una colección de ramos.
- Grupo segundo.—Plantas vivas de adorno para parques, jardines y estufas.

Premios.

- Diploma de primera clase á D. Pedro Pastor y Landero, por una colección de plantas ornamentales.
- Diploma de primera clase á doña Isabel Crespo, viuda de Olea, por una colección de plantas de adorno.
- Mencion honorífica á la Excmo. Sra. Duquesa de Santofía, por una colección de plantas de adorno.
- Mencion honorífica á D. José Martínez, por una colección de plantas de adorno.
- Diploma de honor al Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez, por una colección de plantas ornamentales de estufa.
- Medalla de plata de la Sociedad Económica Matritense al Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez, por una colección de azulejos. Esta medalla es la libre.
- Mencion honorífica á la Excmo. Sra. Marquesa de Montreal y de Santiago, por un rosál.
- Mencion honorífica á D. Vicente Regulez, por un rosál.
- Diploma de honor al Excmo. Sr. D. Eduardo Rojas, conde de Montarco, por una colección de begonias Rex.

SECCION SEGUNDA.—AVES.

- Grupo primero.—Aves vivas de utilidad ó de recreo. Colección de huevos de diferentes especies de aves.

Premios.

- Diploma de primera clase á doña Saturnina Canaleta y Girona, por un gallo y varias gallinas de raza andaluza.
- Diploma de segunda clase á D. José Rodríguez Osuna, por una pareja de gallo y gallina de raza andaluza.
- Medalla de plata de la Sociedad Económica Matritense, á D. Ramon Topete, por varios faisanes comunes, dorados y plateados, y colección de huevos de los mismos.
- Diploma de primera clase á D. Juan Sanchez y Rodriguez, por una colección de palomas correos, madrileñas, Landinas de Cuenca, mensajeras belgas y Baleares.
- Diploma de segunda clase al Sr. Barón de Cortés, por varias palomas valencianas.
- Diploma de segunda clase á D. Claudio Moreno y Martín, por varias palomas volteadoras.
- Mencion honorífica á D. Justo Zaragoza, por tórtolas de las dos especies, comunes en España.
- Diploma de segunda clase á D. José Bautista y Martín, por varios híbridos de canario y jilguero.
- Diploma de segunda clase á los Sres. Pizala y Compañía, por una colección general de aves de recreo.
- Mencion honorífica á D. Enrique Aguado y Gonzalez, por una colección de huevos de diversas especies de aves.
- Grupo segundo.—Jaulas, pajareras y objetos análogos.
- Diploma de segunda clase á D. Valeriano Perez, por una colección de jaulas.

Sección extraordinaria.

- Grupo primero.—Aparatos útiles é instrumentos de jardinería.

Diploma de segunda clase á D. David Parsons, por una colección de instrumentos de jardinería.

Mencion honorífica á D. Felipe Gallegos, por carretillas de transporte.

Mencion honorífica á D. José Vazquez, por modelos de instrumentos de jardinería.

Grupo segundo.—Modelos de estufas y objetos de ornamentación para parques y jardines.

Diploma de primera clase á los Sres. Serrano, Cardoso y Compañía, por alcorques de caliza de Monóvar.

Diploma de segunda clase á la fábrica de loza de Valladolid, por una colección de macetas.

Medalla de cobre de la Sociedad Económica Matritense, á D. José Casero y Conti, por muebles de jardín.

Medalla de cobre de la Sociedad Económica Matritense, á D. José Malaure, por un aquarium.

Medalla de cobre de la Sociedad Económica Matritense, á D. Vicente Martín, por un cenador y varios muebles de jardín.

Mencion honorífica á D. Rafael Sanchez, por jardineras de alambre.

Mencion honorífica á D. Agustín Farres, por varias armaduras para macetas.

Grupo tercero.—Dibujos y planos que representan jardines y viveros y cuanto con ellos se relaciona; libros, Memorias ó descripciones referentes á jardinería.

Diploma de segunda clase á D. Enrique María Repullés y Vargas, por un proyecto de mercado de pájaros y flores.

Mencion honorífica á D. Javier Fuentes y Ponte, por un proyecto titulado: «Exposición Agrícola de Vich.»

Mencion honorífica á D. Luis Moreno y García, por un proyecto de jardín de paisaje.

Mencion honorífica á los Sres. Helguero Hermanos, por un plano de granja criadero de aves y plantas.

Mencion honorífica á D. Juan Ferrari, por dibujos topográficos de jardín.

Premios para los peritos cooperadores:

Certificados y primeros premios de 250 pesetas:

Certificado y primer premio á D. Luis Vié, jardinero del Botánico.

Certificado y primer premio á D. Francisco Ilea, jardinero del Botánico.

Certificado y primer premio á D. Joaquín Lopez, capataz mayor de los jardines del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Certificado y primer premio á D. Juan Sanchez Rodriguez, por las diversas razas de palomas, premiadas con el diploma de primera clase.

Certificados y segundos premios de 125 pesetas:

Certificado y segundo premio á D. Simon Rico, capataz de estufas del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

Certificado y segundo premio á D. Carlos Achille, jardinero del Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez.

Certificado y segundo premio á D. Pascual del Rio, encargado del jardín de D. Pedro Pastor y Landero y capataz de los de la villa.

Certificado y segundo premio al Sr. Villorraya, jardinero de D. Pedro Pastor y Landero.

Certificado y segundo premio á D. Domingo Ramos, jardinero del Excmo. Sr. D. Eduardo Rojas, conde de Montarco.

Certificado y segundo premio al Sr. Crespo, jardinero del Excmo. Sr. Marqués de Bedmar.

Certificado y segundo premio de cooperación á los señores Samsó é Hijo, premiados con diploma de segunda clase por varios ramos.

Certificado y segundo premio á un operario designado por la Sociedad Florestal de Barcelona, premiado con diploma de segunda clase por un ramo colosal.

Certificado y segundo premio á D. Isidoro Lopez, por una colección de instrumentos de jardinería.

Certificado y segundo premio á doña Saturnina Canaleta y Girona, por un gallo y varias gallinas de raza andaluza, premiados con diploma de primera clase.

Certificado y segundo premio á D. José Bautista y Martín, por varios híbridos de canario y jilguero, premiados con diploma de segunda clase.

Certificado y segundo premio á D. Emilio Busá, constructor de jaulas, cooperador de D. Valeriano Perez, premiado con diploma de segunda clase.

Certificados y terceros premios de 75 pesetas:

Certificado y tercer premio á D. Manuel Hernandez Yagüe, jardinero de la señora doña Isabel Crespo, Viuda de Olea.

Certificado y tercer premio á D. José Martínez, premiado con mencion honorífica por una colección de plantas.

Certificado y tercer premio á D. José Rodríguez y Osuna, por una pareja de gallo y gallina, de raza andaluza, premiado con diploma de segunda clase.

Certificado y tercer premio á doña Ramona Navarro, por varias palomas mensajeras.

Certificados y terceros premios á cuatro cooperadores subalternos, jardineros del Botánico.

Certificados y terceros premios á cuatro cooperadores subalternos, jardineros del Excmo. Ayuntamiento de Madrid.

UNA CACERÍA EN ÁFRICA.

No hace aún mucho tiempo hallábame tranquilamente en esta capital, cuando con agradable sorpresa recibí, entre otras cartas, una que decía así:

«Mi apreciado amigo: Cumpliendo con verdadero placer lo que tengo á V. ofrecido, le participo que de hoy en quince días saldremos en busca de jabalíes cuantos *amateurs* á la caza hay en Tánger; y como sé que V. tiene verdadero deseo de tomar parte en una de estas expediciones, cuento con verle llegar á tiempo oportuno, lo que será en extremo agradable para todos. Respecto á la lanza y demás chismes necesarios, no se ocupe V. de traerlos, pues aquí se los proporcionaremos; pero en cambio venga usted bien dispuesto para correr y sufrir con resignación los golpes que quizás lleve si San Huberto no le dedica una extraordinaria protección.

»Hasta pronto, pues. Es suyo afectísimo amigo,
R.»

El gozo que esta carta me proporcionó lo demostré claramente en la actividad que puse para hallarme dispuesto y salir aquella misma noche, como en efecto lo realicé.

Según sabrán mis lectores, el viaje de Madrid á Tánger puede hacerse en sesenta y cuatro horas si se tiene la suerte de llegar á Málaga la víspera de la salida del vapor para Gibraltar; y aquella vez la casualidad me favoreció; y en su consecuencia, al tercer día de haber recibido la galante invitación que he trascrito, arribaba á mi destino con la impaciencia del buen aficionado que por primera vez va á cazar jabalíes sin escopeta ni trampas ó lazos.

Tanto nuestro distinguido Ministro en aquella Legación, como su familia—de cuyas personas conservaré toda mi vida grato recuerdo por las bondades que conmigo usaron—apenas me vieron hicieronme relación de cuantas noticias sobre la cacería se tenían, y que auguraban había de ser en extremo fructuosa, y por consiguiente divertida.

Casi todo el personal de la mayoría de las Legaciones asistía, como es costumbre, y los preparativos de tiendas de campaña, provisiones, etc., etc., se estaban haciendo con rapidez.

En los días que trascurrieron hasta el de la marcha, tanto entre las señoras como entre los diplomáticos de todas las naciones—que forman la colonia europea de Tánger—sólo se oía hablar de la próxima batida ó expedición, y cada cual figurábase ya ser el héroe de la fiesta.

Por fin, el día señalado llegó, y á la hora convenida en el Soco ó marca lo llamado de afuera—que era el punto de reunión—aparecimos todos, exceptuando cuatro, que ya habían marchado al cazadero para dirigir la instalación de las tiendas.

¿Qué aspecto tan pintoresco y brillante ofrecía la cabalgata!—Estaba formada por unas ciento veinte personas; y aunque no se observaba un orden riguroso, sin embargo, al partir lo hicimos del modo siguiente:

Rompiendo la marcha, y á unos quince pasos delante de las señoras, á pie, y llevando casi todos en la mano una especie de podadera, que les sirve para abrirse paso por entre la maleza, iban treinta y dos moros de los llamados allí montañeros, ó sea en su mayor parte de los que conocemos nosotros por moros del Riff. Muchos de ellos eran negros, y su traje se componía de la característica xilaba, pantalón corto y turbante.—Estos eran los ojeadores.

Después, y en el intermedio de los moros y las señoras, montando un magnífico caballo de pura sangre, el Ministro inglés, director de la cacería.—Este, como la mayoría de los hombres, llevaba sombrero de fieltro de anchas alas; chaqueta ó blusa color de pasa, de pana inglesa, y sujeta por un ancho cinturón de cuero, del cual pendía el consabido cuchillo de monte; pantalón de punto, de color azul turquí; botas altas de campana de ante amarillo; espuelas de plata de mucho castigo; la trompa cruzada sobre el pecho, y en la mano, apoyada sobre la presilla de la silla, la lanza de caza, que tiene unos doce pies de largo, sin embargo de lo cual pesa muy poco, por ser el asta de bambú.

Las damas que, también á caballo, seguían luego, formaban, como es natural, el grupo más bello é interesante de la cabalgata, y fácilmente lo apreciarán mis lectores con sólo saber que rara vez se ven devotas de San Huberto de más de treinta años, excepción hecha de las que por su belleza se presentan menos aún que tengan algunos más.

Su traje, en general, consistía en la elegante amazona, que tanto favorece á toda mujer; guantes con ancha manopla; sombrero de esa forma que llaman á lo Rubens, con una de sus anchas alas recogida á un lado, y grande pluma sobre la espalda. Puesto en bandolera, un cordón de seda, y de él suspendida una pequeña trompa de plata, y en una de las manos un látigo fino, cual si comprendieran que, sin necesidad de otras armas, sus encantos eran bastantes para dominar tanto á los hombres como á las fieras.

Todos los cazadores, igualmente á caballo y á pocos pasos, marchábamos detras equipados del mismo modo, ó con pequeñas alteraciones al Director, y por último, cuando la marcha, á nosotros nos seguían veinticuatro moros de Rey, armados de todas armas, ó sea con espingarda y gumia, y montados en sus briosos corceles enjaezados á la moruna.

Los sesenta ó más perros que atados llevaban los ojeadores, y que con sus ladridos mostraban su impaciencia; el alegre piafar de algunos caballos, que sin duda marchaban orgullosos de las valientes damas que los montaban, y las carcajadas que por todas partes se oían unidas á las guturales voces de los moros, formaban una algarabía deliciosa é imposible de describir.

Muy en breve, sin embargo, aquel ruido cesó, pues fué dominado por otro más armónico y característico á una cacería.

El Director, que ya saben mis lectores donde iba colocado, poco después de haber comenzado la marcha dió la señal con su trompa, é *incontinenti* todos empezamos á ejecutar la fanfarria titulada *Le Départ du château*.

¿Qué golpe de vista ofreció entonces la cabalgata! Seguramente aquellos que sean cazadores serán los que comprenderán mejor el entusiasmo que se siente en estos momentos, pero aún para los *profanos* creemos que una situación semejante debe tener tan poderosos atractivos que les obligará—cuando menos—á disculpar la pasión de este ejercicio ó distracción.

Desde Tánger á *Shaf-el-acab*, que es el cazadero, habrá unas cinco leguas, que recorrimos alegremente.

La mayor parte del terreno que se cruza, después de salir de lo que llaman el Monte, punto hermosísimo, que distará unas dos leguas de Tánger, y es donde los europeos pasan el verano, es sumamente quebrado, y como ya no hay camino ni sendero trazado, cada cual, rota la formación en que habíamos salido, caminaba á su antojo, y así el aspecto regular que antes había ofrecido la cabalgata habíase cambiado en lo que podríamos llamar una descubierta en guerrillas, según los numerosos grupos de seis ó más personas que desparramados, aunque en la misma dirección, veíanse marchar á derecha é izquierda.

Por fin, al dar la vuelta á un monte, en su ladera descubrimos las tiendas que formaban un pintoresco campamento, tanto por el lujo de algunas de ellas, como también por sus variadas dimensiones, colores y banderas de casi todas las naciones de Europa que ostentaban para dar á conocer fácilmente la casa de cada cual.

Una vez de allí cerca, sonaron de nuevo las trompas, y por grupos compuestos de cada nación nos dirigimos á las respectivas viviendas.

Yo, que había sido instalado con otros dos jóvenes de la Legación, un momento después iba á empezar la *toilette* para comer, cuando oí cerca de la puerta el sonido de un cuerno, y luego, en tono de pregon y en francés, el aviso de que aquella noche se tomaría el té *en Inglaterra*: esto es, en la tienda del Ministro británico.

Efectivamente, después de comer los españoles reunidos en la gran tienda de nuestra nación, fuimos á la inglesa, y allí, cuando todos los expedicionarios nos hallamos presentes, el Ministro británico nos dió á conocer el plan del día siguiente, la hora de la diana, etc., etc.

Haciendo *esprit*, como dicen los franceses, se pasó luego el rato hasta las diez, y á esta hora cada cual emprendió el camino de su tienda, acompañado de los sonidos de la retreta, que en el centro del campamento tocaba no sé quién.

El campamento, por lo demás, estaba mejor alumbrado que muchas poblaciones, pues delante de cada tienda había una colosal hoguera sostenida por la nación á que pertenecía; y aquí debo señalar, para orgullo nuestro, que en la competencia que se suscita siempre para llevarse la palma del triunfo en esta pugna de fuego, generalmente son vencedores España é Inglaterra.

Hablando con una ingenuidad poco propia de un cazador, expresaré, antes de pasar adelante, que aquella noche, á pesar del buen paseo que había dado, no pude dormir más que cortos instantes.—Ya no faltaban más que algunas horas para hallarse entre los jabalíes y el público, y, sin querer, preocupábase la idea de hacer un papel ridículo por cualquiera de esas fatalidades imprevistas, pero en extremo lamentables.

El caballo que tenía era bueno; mis ánimos, formidables; pero ¿y si en lugar de obedecerme el corcel se asustaba de la fiera y salía huyendo?... ¿Podría demostrar á

todos que no había sido mi temor lo que al caballo había inducido principalmente, puesto que era la primera vez que yo cazaba jabalíes?

Por fin, llegada la hora, todos nos presentamos con puntualidad extraordinaria. Salimos, y media hora después estábamos en los puestos que se nos habían designado para esperar la caza, que debían hacerla bajar los ojeadores y perros de los cerros que nos rodeaban.

¿Con qué emoción tan agradable se espera el ojeo de cualquier pieza!—Yo me hallaba situado enfrente de una pequeña, altura donde se habían instalado la mayor parte de las señoras—provistas de anteojos—para seguir todas las peripecias de la caza; y al verme observado por ellas, escuchando á lo lejos las voces de los moros, y con la lanza preparada en la mano derecha, mientras que con la izquierda contenía al caballo, parecíame ya imposible no lograr un gran triunfo matando cuantos jabalíes viera.

El sitio en que estábamos era en extremo quebrado, y por consiguiente, peligroso para correr. Sin embargo, esta consideración no parecía hacerse por nadie, y á juzgar por mí, los demás debían sentir una impaciencia indescriptible.

Por último, los gritos de ¡*¡ouch!*! ¡*¡ouch!*! ¡*¡ártadech!*! ¡*¡ártadech!*! se aproximaron, y de repente vi pasar con rapidez vertiginosa, á unas cuatro varas del sitio que ocupaba, un jabalí seguido ya por otro cazador.—Metí espuelas al caballo, y al cabo de un momento, no da correr, sino de volar, tres íbamos á los alcances de la fiera, saltando zanjas, tropezando, desgajando ramas, y en resumen, embriagados por el deseo de herir al animal. . . .

¿Con qué palabras podré describir el entusiasmo que produce el ver al jabalí, teniendo en la mano una lanza, y para correr un caballo? Sólo puedo asegurar que á todos cuantos han cazado de este modo les parecen después exentas de emociones las demás cacerías, y por mi parte aseguro lo mismo.

Ciertamente, uno de los mejores cazadores de Europa y más aficionado es el Príncipe de Mónaco, y éste, que al llegar á Tánger por primera vez acogió con alguna indiferencia una caza sin escopeta—palabras textuales—hoy puede decirse que forma parte de todas las cacerías que allí se verifican con lanza á los jabalíes, y es quizás el que habla con mayor entusiasmo de este sistema, tan poco usado en Europa, si acaso se conoce, que no lo sabemos.

Otra prueba palpable y evidente de lo que excitan estas cacerías es que siempre acuden á ellas personas ya de bastante edad, con el solo objeto de presenciarlas; y á pesar de este propósito, al ver aparecer al jabalí corren detras como los otros, despreciando los muchos peligros que hay, y sin esperanza de triunfo, puesto que no llevan lanza ni ninguna otra arma.

Como las demás peripecias que ocurrieron en la cacería que he relatado fácilmente las adivinarán mis lectores, sólo voy á hacer el resumen, que fué en esta forma:

Días que permanecimos	Cuatro.
Batidas por la mañana desde las siete á las diez	Idem.
Idem por la tarde desde la una á las cuatro	Idem.
Piezas muertas por la mañana	Diez.
Idem id. por la tarde	Siete.
Cazadores contusos ó levemente heridos por caídas del caballo	Cinco.

Y además, dos caballos estropeados, uno herido por un jabalí, y bastantes perros también puestos fuera de combate por las fieras.

Otro de los detalles característicos de estas cacerías es la ceremonia que los ojeadores hacen con la lanza del que caza por primera vez y tiene la suerte de herir alguna pieza.

Cuando ellos ven que el nuevo cazador ha dado alcance al jabalí y lo ha herido ó muerto, acuden corriendo en su busca y lo desarman.—Después se reúnen todos, y en pública subasta simulan la venta de la *notable*, *prodigiosa*, *fuerte*, *bien templada*, *ligera* y *vencedora* arma, y pujándola entre ellos, siguen hasta el momento en que su dueño se aproxima, y entregándoles la cantidad que estima conveniente, según su generosidad—aunque suelen darse cinco duros—se la devuelven entre mil exclamaciones, vivas y hurras por haber vencido á la fiera.

Además de la caza, y aunque aquí de ello no hago mención, una expedición de éstas tiene otros mil atractivos sumamente agradables, y que es difícil olvidar cuando se han disputado.—Por lo cual el autor de estos renglones, á su regreso, oyendo decir á un amigo, que hablaba de la caza en general, que, Mitridates era tal su pasión por este ejercicio, que, según cuentan las crónicas, se pasó siete años cazando sin entrar en ciudad alguna, le respondí:

—Nada me extraña eso. Si en aquellos tiempos se cazaba por el estilo que ahora se caza en Tánger, cualquiera pasaría así la vida, y seguramente se conceptuaría en extremo feliz.

ALBERTO C. DE RAMSAULT.

CORRESPONDENCIA HÍPICA DE «EL CAMPO.»

PARÍS, 14 DE MAYO.

La reunion de primavera, como aquí se dice, para las carreras de caballos que se verifican en el Bosque de Bolonia, terminó el día 11, dejando en el ánimo de los hipólogos de todas categorías una impresion desconsoladora, la de que la calidad de la produccion de este año es menos que mediana, y que ninguno de los potros de tres años que han corrido sirve para ir a disfrutar un premio con probabilidades de éxito satisfactorio, al otro lado del canal de la Mancha, principal objetivo de todo criador y preparador frances, pues potro de aquí que vence en Inglaterra, tiene ya asegurado poco menos que la inmortalidad para su nombre: fabulosas ganancias para su dueño.

El interes principal de esta reunion estriba en las dos carreras, cuyos premios se denominan *Poule d'essai* y *Grande poule des produits* (1). Disputanse en diversos días y ambas se destinan a potros y potrancas de tres años. La primera tiene más boga y mayor atractivo que la segunda, a causa de que las inscripciones, en lugar de hacerse antes de nacer los potros (como sucede para la *Grande poule*), se hacen en el año de su nacimiento; que el importe del premio es mayor, y que la distancia más corta de 1.600 metros permite tomar parte en la contienda a mayor número de concurrentes. Pero estas mismas circunstancias se oponen a que el resultado práctico de la *Poule d'essai* sea tan positivo y tan significativo como el de la otra. Este premio consta de 10.000 francos, que se agregan a una *polla* de tantos miles de francos como concurrentes hay. El potro que llega en segundo lugar gana 2.000 francos, y no es raro que el importe de este premio llegue a ocho mil duros, pudiendo asignársele, como término medio, de seis a ocho mil.

La *Grande poule des produits* es, como he dicho, una de las carreras más importantes de esta reunion, y se ha verificado el día 11. Tiene de particular que a los potros que disputan este premio se les inscribe antes de nacer, esto es, que se inscribe a la madre en el mismo año en que ha sido cubierta. Así los potros que han corrido ese día nacieron en 1875, pero estaban inscritos desde 1875, bajo los nombres de la madre y del semental que la cubrió. El premio consiste en 6.000 francos, a los que se agrega una *polla* de 500 francos que pagan todos y cada uno de los concurrentes. El importe medio de este premio suele ser de 15.000 francos.

En ambas carreras se presentan los potros de tres años, y en ellas, sobre todo en la *Grande poule* se ve ya cuáles podrán aspirar al premio del *Jockey-club* ó *Derby frances*, en cuyo certamen recibe ya cada caballo la definitiva calificación. En la *Grande poule* de este año ofrecia un gran interes, pues la reputada caballeriza Lagrange debia medir sus fuerzas con sus dos adversarios más temibles ante la perspectiva de la gran prueba que luego se verificará en Chantilly. El potro *Salteador*, de Mr. Fould, ha vencido por medio cuerpo al potro *Flavio II*, del Conde de Lagrange, subiéndolo el primer premio a 49.700 francos, y consiguiendo el segundo en 2.000.

Terminada la reunion del Bosque de Bolonia, viene la más importante de Chantilly; que tiene tres periodos notables en sus anales. El primero, anterior a la revolucion del 89, fase de grandeza, va unido al histórico nombre de Condé.

El segundo, en la época de la Restauracion, periodo puramente cinegético, que está personificado en el Duque de Borbon-Condé, quien pereció desastrosamente en una de aquellas magnificas fiestas que tanto esplendor dieron a aquel sport.

El tercero, desde 1833, ya perteneciente al sport hipico, bajo los auspicios del Principe Real Fernando de Orleans.

El pueblo de Chantilly puede considerarse como la cuna de las carreras de caballos en Francia, y hasta que el hipódromo de Longchamps adquirió la posicion preponderante de que goza Chantilly, fué el centro más concurrido y de más atractivo de todos los campos de carrera. El origen de las carreras de Chantilly remonta a 1833. Supónese que un día el Principe de Labanoff, que vivia en aquellos alrededores, y habia obtenido un permiso para cazar en el Bosque, tenia invitados a muchos de los hombres conocidos ya en aquella época por sus aficiones al sport y a todos los ejercicios con él relacionados. Incitados por la elasticidad del césped de las palmeras, organizaron una carrera al dirigirse al punto de reunion. Este ensayo, bastante insignificante por sí mismo, decidió el destino de Chantilly, abandonado y casi olvidado desde la muerte trágica del Principe de Condé. Decidióse fundar allí una reunion hipica fija y regular, y el Duque de Orleans, presunto heredero de la corona de Julio, acogió la idea bajo su proteccion. No tardó en realizarlo aun más allá de lo que sus primitivos fundadores esperaban. Desde el momento en

que este Principe consagró el sport hipico en Chantilly, adquirió gran importancia este pueblecillo, que habia tomado ya un carácter especial, viniendo a ser su poderoso auxiliar en el movimiento de los placeres del gran mundo. Chantilly fué desde entonces el lugar favorito y favorecido de la *Société d'Encouragement*. Fundóse allí el premio del *Jockey-Club*, que fué en Francia el equivalente del *Derby* de Epsom en Inglaterra y el premio de *Diana*, correspondiente al de los *Oaks* de este país. La época más brillante de Chantilly fué aquella en que para ir allí desde París no habia otra vía de comunicacion que el camino Real. Esta dificultad de trasporte impedía que la expedicion y la permanencia en el pueblo fuese abordable para otras clases que las privilegiadas, lo cual daba a la reunion una fisonomía especial. El programa de las carreras tomaba mayor desarrollo cada vez; ya eran tres días los de las carreras en la misma semana, con lo que los *sportsmen* la pasaban toda en Chantilly, y muchos se trasladaban con servidumbre, coche y caballos, dándose brillantes fiestas. El tren de caza de los Principes de la familia Real montaba una vez más en esta semana de festejos. Iba adquiriendo Chantilly renombre por toda Europa; hablábase ya de él por doquiera, como de sitio conocido, y los *touristes* del mundo elegante jamas faltaban a las carreras, asistiendo a ellas con la puntualidad con que se cumple una obligacion.

Gracias a esa proteccion oficial del Duque de Orleans, y como en aquella corte eminentemente *bourgeoise* del Rey ciudadano, era su primogénito el único representante en ella de lo que quedaba de verdadera aristocracia, las carreras de Chantilly participaron de este *cachet* de buen tono y de elegancia, y a ellas asistió a porfía cuanto de distinguido encerraba la alta sociedad parisiense. Todas las mujeres más hermosas y más en boga acudían al espectáculo, y tanto preocupaba al gran mundo de aquella época, que causaba rubor el confesar haber faltado a una de aquellas animadas fiestas.

Y no paró aquí el entusiasmo por las carreras de Chantilly. Poco a poco fué invadido el antiguo feudo de los Condé por la alta *bohemia*, lo que hoy se llama *haute gomme*, es decir, por las cortesanas de más rumbo, que iban allí a luchar en lujo y galas con las mujeres de la alta sociedad. No se hizo esperar largo tiempo el triunfo. Viéronse éstas abandonadas, y la juventud masculina acudió a tributar su incienso de... la Habana a los pies de aquellas parodias de duquesas.

Pero el carácter que hasta entonces habia tenido este sitio tan a la moda se modificó despues de la desgraciada muerte del Duque de Orleans. Varió poco a poco la concurrencia, y ante el alboroto de mal gusto que reinaba en la reunion de Chantilly se produjo cierta reaccion, a consecuencia de la cual sólo gente no *comme il faut* dominó en el pueblo durante la semana hipica. El *beau monde* se contentaba con aparecer alrededor del hipódromo durante las carreras, pues patrocinada siempre la fiesta por el *Jockey-club*, podia contar con la presencia de la gente de buen tono, aunque sólo fuese por algunas horas.

Los ferro-carriles empeoraron esta situacion permitiendo que medio París pudiese ir cómodamente instalado y de una tirada desde la capital hasta el mismo hipódromo, lo cual, si podia ser mal visto por cierta clase de personas, en cambio redundaba en notable beneficio del público en general y de las carreras.

No eran ya éstas patrimonio exclusivo, por decirlo así, de cierto número de individuos pertenecientes todos a determinada clase. El público comenzaba a iniciarse en estas costumbres, primero por curiosidad, y, sobre todo, gracias al auxilio de las apuestas, que fueron creciendo rápidamente en importancia; pero a pesar de lo mucho que, por fortuna, se han vulgarizado las carreras, Chantilly conserva un prestigio particular que se debe a los recuerdos que evoca, a las pintorescas bellezas de su situacion y que nada ya le puede quitar.

La pista del hipódromo de Chantilly mide dos mil metros, como casi todos los de Francia. El suelo está cubierto de un césped elástico, y es de la mejor calidad, a no ser cuando reina una sequia extremada; soporta la lluvia perfectamente y presenta la particularidad, bastante rara en Francia, de tener una bajada bastante rápida seguida de una cuesta bastante áspera, disposicion a la que los inteligentes atribuyen una gran influencia en el resultado de ciertas carreras.

Chantilly tiene ademas como elemento de importancia varias caballerizas de preparacion (*écuries d'entraînement*).

El atractivo principal de la reunion de primavera en este hipódromo es el premio de *Diana*, que se disputa en el primer día, y el del *Jockey-Club*, ó *Derby frances* el último. Aquél se destina exclusivamente a las potrancas de tres años, y viene a ser el equivalente del *Derby*; pero como los potros de esa edad se encuentran generalmente por esta época en condiciones superiores a las potrancas, y casi siempre ha sido un potro el que ha ganado el premio del *Derby*, se creyó necesario fundar uno exclusivamente para las potrancas, las que, por lo demas, toman la revancha

de aquella superioridad en otoño cuando no están tan irritables y tan nerviosas como ahora. Bajo el punto de vista de la reproduccion, es ademas tambien tan interesante saber cuál es la mejor potranca del año, como conocer al producto macho de más mérito; tal fué el origen de la fundacion del premio de los *Oaks* en Inglaterra, y del de *Diana* en Francia, calcado éste sobre aquél. Al excluir a los potros de esta carrera se tiene un término seguro de comparacion para apreciar el valor respectivo de los productos de ambos sexos.

Para el premio de *Diana* habia este año matriculadas setenta y una potrancas. El importe oficial de aquél es de 25.000 francos, que con los puros que se tienen, ha ascendido a 27.750; la potranca que llega en segundo lugar gana 2.000 francos; la distancia es de 2.100 metros, y el peso, 56 kilogramos.

Con gran concurrencia de *sportsmen*, a pesar de que el día amaneció lluvioso, empezaron las carreras el domingo 18; pero en el momento en que se iba a disputar el *Derby* de las potrancas salió el sol, y el día terminó perfectamente y a satisfacion de los aficionados, que han visto triunfar en tres de las carreras a los caballos favoritos, esto es, a los que eran preferidos por el público en las apuestas. De las setenta y una potrancas matriculadas sólo han corrido doce, venciendo *Nubienne*, propiedad de M. Blanc, y descendiente del célebre *Gladiator*, semental traído de Inglaterra hacia el año 1834, y que ha sido uno de los que más influencia han ejercido sobre la cría caballar de carreras en Francia, pudiendo asegurarse que no hay caballo de algun mérito hoy en este país que no tenga algo de sangre de *Gladiator* en sus venas. El celeberrimo *Gladiator* era nieto de éste, y de él descendían otros muchos caballos de primera línea. *Nubienne* costó a su propietario actual 13.600 francos. Ha ganado el premio por tres cuerpos sobre *Swift*, del Conde P. de Meeus.

Los demas premios se han disputado tambien con gran animacion, pero ninguno tiene carácter especial, comprendiéndose todos en el tipo general de las carreras.

No puedo esperar a remitir esta carta al segundo día, que es el 22. En mi próxima daré cuenta de éste y del importante certamen del *Jockey-Club*, que se verifica el tercer día, el domingo 25.

J.

CRÓNICA DE PARÍS.

Se ha abierto la Exposicion de Pinturas, y el público se apresura a visitarla con tanto más entusiasmo, cuanto que los rigores de la estacion le obligan a buscar un abrigo cómodo y entretenido, y entre dos chubascos, la contemplacion de un buen cuadro es uno de los más agradables pasatiempos. Ademas hay la seguridad de encontrar buena sociedad. Las citas se dan generalmente abajo, en el salon de las esculturas, ó arriba, en el salon cuadrado.

Este año abundan mucho los cuadros de motivos religiosos y los retratos.

Mucho se ha bailado en estos quince días, luciendo en ellos espléndidas *toilettes*. En el de la Vizcondesa de Beaufort, la dueña de la casa llevaba vestido de falda azul, cubierto de encajes por delante, y en la cabeza, guirnalda de rosas y miosótis; la Marquesa de Belabre, vestido de pekin rosa; Mlle. Autré, de gasa blanca, con vueltas de muselina de seda blanca; la Condesa de Salvate, color malva; la de Nugent, de faya rosa; la de Saint Martin, vestido de satín rosa pálido, cubierto de encajes blancos y atravesado por un cordón de violetas. La fiesta más brillante ha sido la de la Condesa de Camondo, en su bello palacio del Parque de Monceau. Hacian los honores la Condesa y su hija Mme. Alfarsa y la Condesa Samuel Camondo, que fiel a las costumbres de su país, llevaba el peinado de las orientales, lo que le daba un *cachet* particular. Habia *toilettes* de muy buen gusto. Mme. Alfarsa llevaba falda azul pálido y vestido de tela de Madrás, fondo rojo bordado de oro; Mme. Cornillere, de blanco, guarnecido con azabaches; Mme. Mackay, satín rosa, y el soberbio aderezo de zafiros que fué tan admirado en la Exposicion; Mme. Bichoffsheim, de blanco y encajes con peonías rosas y encarnadas; pero el *succès* del baile fué, sin duda, para dos *toilettes* llevadas por dos damas, rivalizando en hermosura; una de terciopelo negro, adornado con claveles de distintos tonos, Mme. Charton; la otra, Mme. Bal, de azul zafiro bordado con acero azulado, en la cabeza un foulard encarnado, entrelazado con sus negros cabellos. El cotillon era muy nuevo. El salon estaba dividido en cuatro partes, y los bailarines llevaban un lazo verde, rojo, blanco ó azul. El que lo dirigia decia: dos blancos de pie, los rojos que valsen, etc. Entre las nuevas figuras habia una que representaba una prision, cuyas llaves se entregaban a las señoras, que libertaban al pobre prisionero. Despues se distribuyeron mariposas, sombrillas, *bouquets*, y para terminar, una loteria que permitió a cada uno llevarse un bonito recuerdo de la fiesta.

(1) No sé como por qué no se ha dado a la palabra *poule* la traduccion directa perfecta que tiene en la palabra *polla*, que significa en castellano exactamente lo mismo que aquélla en frances.

La Sra. Duquesa de Sexto ha llegado á pasar una temporada, y tambien piensa abrir sus salones.

Una de las celebridades del segundo imperio, si no en los altos círculos, en los Campos Eliseos y el Bois, Mme. Musard, acaba de morir en la casa de salud del doctor Blanche. Mme. Musard era una *parvenue* de una especie particular, poseedora de una fortuna de príncipe; llamó mucho la atención por sus trenes y lujo en la mesa. A pesar de sus riquezas, fué quizás de las personas que más se aburrían en París. ¿Cuántos millones hubiera dado por poder entrar en los salones de la alta sociedad y oír los murmullos de admiración que señalan la aparición de una belleza! Nunca conoció esta alegría; toda su vida estuvo reducida á una sociedad de hombres que formaban á su alrededor una corte de adoradores. El salón donde faltan las mujeres no parece sino una especie de casino, por brillante que sea; ella no ocupaba un rango sino donde podía comprarlo; el mejor palco, el mejor tren de Inglaterra era para ella; pero en eso que se llama todo París, no pertenecía á ningún mundo, ni al que representa la distinción, ni el nacimiento ó el talento. Aunque su vida privada no fué señalada por ningún escándalo, la opinión pública persistía en mantenerla apartada del mundo, y se encontró completamente aislada, con aspiraciones á todas las grandeas, Sísifo femenino, tratando en vano de rodar la piedra y cayendo siempre con ella en las entrañas de la tierra.

Se ha formado un comité compuesto de senadores, diputados, periodistas y financieros, con el objeto de recoger suscripciones para las víctimas de la catástrofe de Szegedín, y han obtenido permiso para dar en la Opera una grandiosa fiesta, de cuyo programa se ocupan.

A propósito de Opera, se asegura que para mediados del invierno próximo el teatro de la Gaité reemplazará al Italiano, y se cuenta con los primeros artistas, entre ellos la Pati y Nicolini.

Noches pasadas, en el teatro de Covent-Garden, de Londres, en un entreacto del *Profeta*, el enorme cilindro que sirve para subir el telón cayó sobre la escena, matando á un maquinista.

El Príncipe de Gales, con motivo del estado actual de la Agricultura, ha manifestado á sus colonos de Cornouailles les concedía durante tres años una rebaja de 20 por 100 por año sobre sus arrendamientos.

Londres está en plena *season*, no cabe duda, pues el *mail-coach* á Oxford ha vuelto á hacer su servicio. La Academia Real ha abierto su Exposición el 1.º de Mayo, y á pesar de las inquietudes que causan la cuestión de Egipto y los Zulus, se va á *luncher*, correr y bailar hasta el 15 de Julio.

Segun costumbre, se habia anunciado que la Reina se instalará este año en Buckingham-Palace, pero se sabe quedará en Windsor. Después de su viaje á Italia, la Reina ha estado una sola vez en Londres para visitar á la Duquesa de Roxburgue. Con motivo de los recientes duelos, no habrá bailes de corte; las fiestas oficiales se limitarán á tres grandes conciertos.

M. Gye y Mapleson se disputan en Londres el favor del público aficionado al repertorio lírico. Todos saben el traje de etiqueta que se exige para entrar en los teatros de la Opera ingleses. El príncipe Anatolio Demidoff, que se habia abonado á un palco, por complacer á uno de sus invitados, decidió ir una noche á la Opera; pero al entrar, un empleado le advirtió no podía dejarlo pasar, por no ir bastante vestido. La *toilette* del Príncipe era irreprochable, pero su corbata negra tenía una lista blanca apenas perceptible.

El Príncipe no hizo ninguna observación, alegrándose quizás de no tener que oír la ópera anunciada; pero al día siguiente envió á casa de Mr. Lundey, director del teatro, cuatro criados cargados con cuatro baules llenos de fracs, pantalones, corbatas y chalecos.

—¿Qué quiere decir esto? preguntó el director.

—Señor, respondió uno de los criados, es la ropa del señor príncipe Demidoff, el que le ruega tenga á bien señalarle el traje con el que lo dejará entrar en su palco.

Para el mes próximo se anuncia un Congreso literario, y la Exposición de la Sociedad Real de Agricultura.

Tambien va á haber un concurso de nadadores, cuyo premio será de 10.000 reales. Durante seis días consecutivos, á catorce horas por día, cuatro aficionados á nadar van á estar en el agua, y nadarán hasta ver quién recorre más número de millas. El agua se mantendrá á una temperatura de 16 grados, y se cree que durante las catorce horas, un nadador podrá hacer 17 millas, ó sea 816 veces el largo del estanque, donde se efectuará el ejercicio. Entre los concurrentes se halla el capitán Webb, que hace dos años atravesó á nado el canal de la Mancha, y que recibió de sus compatriotas, entusiasmados por esta hazaña, diez mil duros.

Un hombre práctico es el general Gourko, gobernador de San Petersburgo, si lo que leemos en un periódico es cierto.

El general recibió una carta anunciándole que sería envenenado, y sin conmoverse, llamó á su cocinero, al que le

dijo: «¿Ves esta carta y lo que dice? pues bien, al primer cólico que tenga, te hago ahorcar.»

Mucho se habla en los altos círculos del matrimonio que va á contraer el hijo de un duque y príncipe, con una señorita de los Estados-Unidos.

¡Raro y curioso país el de los Estados-Unidos! Hay allí una aristocracia cuyos rangos están seriamente marcados, y cada ciudad tiene su guía de corte. Se la puede uno procurar en New-York por seis peniques, y se hallará en ella una lista exacta y completa de todos los comerciantes y notables que viven en aquella capital, lista que expresa, no sólo el nombre y la casa, sino hasta el importe de su fortuna y el nombre y edad de hijas casaderas, en una indicación como esta, por ejemplo: «Mr. Jonathan Grover, de Charleston, núm. 138, Broadway, comerciante de charles y novedades, fortuna, 250.000 dollars. Dos hijas, Elisa, 18; Juana, 16.—Mr. Ebeneyer Chubb, de Baltimore, 4, Green-Street, comerciante en pieles. Fortuna incierta. Seis hijas, de catorce á veintidos años.»

Este inventario y libro de familia, presentado al público, tiene, como todo, sus inconvenientes; pero hay algunas ventajas, y esta costumbre sería bueno introducirla en Europa, donde tantos créditos viven y se sostienen enganosamente.

La paz de la aldea.

—Y bien, Pedro, este picaro tiempo debe incomodarte mucho por su cosecha.

—¡Oh! sí, señora, pero hay un buen Dios. Tambien las lluvias hacen daño en la del vecino.

Un gomoso, al que le daba calabazas una bella actriz, decía:

—¿Cómo me despidió, después de haber sido con V. tan complaciente, tan....

—¡Oh! eso lo reconozco, amigo mio. Pero yo no le habia jurado una infidelidad eterna!

NEDOC.

P. D.

A pesar de que el tiempo no era muy bueno, mucha gente acudió á Chantilly ayer 25, donde se disputaba el premio el *Jockey-Club*, ó sea el *Derby* francés.

Es un singular golpe de vista el que presentan las salas de espera del ferro-carril un día de *Derby*. Muy concurridas las tribunas de las damas elegantes, en las que se veían las Condesas Vigier, Montaut, Meffray, Sainte-Orix Biugelin, Pillet-Will, J. Gontant, Saint-Perier y Hende-court; la Princesa de Ligne; las Duquesas de Fesenzac y Bisaccia y las Baronesas de Rothschild, Saint-Didier y Finot. Las *toilettes*, sencillas y del mejor gusto; entre ellas se veían algunos vestidos á cuadros negros y blancos, adornados con terciopelo carmesí y azul.

En la otra tribuna, ó sea la de la izquierda, hay más animación, y las *toilettes* son más variadas, abusando de la seda brochada de colores fuertes.

Cerca de las cuatro empieza la operación del peso para el Premio, y después salen á la pista: *Avermes*, *Salteador*, *Fido*, *Fils de l'air*, *Commandant*, *Prologue*, *Zut*, *Flavio* y *Basque*, que son los que han de disputarlo.

A la salida *Avermes* va delante, seguido de *Prologue*. *Salteador*, de los últimos.—En la vuelta *Avermes* afloja, y *Zut* se pone á la cabeza al lado de *Prologue*, llegando *Zut* primero fácilmente por cuerpo y medio de *Commandant*. *Flavio*, tercero; *Prologue*, cuarto; *Fils de l'air*, quinto; *Salteador*, sexto; *Avermes*, séptimo, y detras *Basque* y *Fido*.

El caballo *Zut*, que ganó, es del Conde de Lagrange, importando el premio 95.975 francos, y 4.000 al segundo, del Baron Rothschild.

Zut ha salido en seguida para Inglaterra, donde va á tomar parte en el *Derby* de Epsom.

MÁQUINAS AGRÍCOLAS DE HERMANN LACHAPELLE.

La medalla de oro adjudicada á la casa Hermann-Lachapelle por el Jurado de la Exposición Universal ha venido á dar nueva fuerza á la opinión que profesan hace tiempo todas las personas competentes, sobre el elevado lugar que ocupa en las industrias mecánicas; tambien ha sido una comprobación oficial de los progresos y perfecciones que esta importante casa ha realizado en las aplicaciones de las máquinas á todos los usos, y particularmente á los trabajos agrícolas.

¡Será preciso recordar el molino montado sobre torre-columna fundida, llamado *Molino Hermann-Lachapelle*, adaptándose á voluntad al servicio de grandes molineras ó al de las granjas y explotaciones reducidas, fácil de colocar y manejar, llegando montado y pronto á funcionar; el más económico de todos los molinos, porque su mecanismo, encerrado en la columna fundida, como el movimiento de un reloj en su caja, no está sujeto á ninguna descomposición, y es de una solidez que desafía á la acción del tiempo, el más seguro, el más fiel de los auxiliares, particularmente cuando está adicionado por una máquina de vapor,

porque trabaja en todas las estaciones, segun las necesidades, y no tiene las paradas de los molinos hidráulicos, como sucede cuando hay inundaciones?

¿Será preciso hablar de las bombas de pistón sumergible, tan útiles para toda clase de riegos, superiores á todos los otros sistemas, porque solas producen volúmenes de agua proporcionada á la fuerza que emplean?

¿De las máquinas para partir leñas, de una aplicación tan útil y práctica en la silvicultura? Esas hermosas máquinas para trillar, tan bien construidas, que dan, por decirlo así, prueba de discernimiento é inteligencia en la conservación de la paja y el apartado del grano, de esta ingeniosa y reciente adaptación de las máquinas de vapor de poca potencia, hecha por la casa Hermann-Lachapelle para las trilladoras de manos llamadas *Suizas*.

¿Será preciso recordar, en fin, esta gran especialidad de la casa, la máquina de vapor locomóvil sobre ruedas, que se aplica á todos los trabajos agrícolas, corre por todos los caminos y está siempre pronta á prestar sus servicios sobre todos los puntos de las más vastas explotaciones? Se sabe que este admirable motor es conocido por excelencia con el nombre de *Máquina de granja*.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÓRDOBA.

REUNION DE PRIMAVERA.—1879.

Los días 4 y 5 de Junio á las cuatro en punto de la tarde.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad: Excmo. Sr. Conde de Casillas de Velasco.

Jueces de campo: D. Manuel Courtoy.—D. Ricardo Belmonte.

Jueces del peso: D. Juan Rutledge.—D. Antonio Saiz.

Jueces de salida: D. Manuel Rey.—Excmo. Sr. Conde del Castillo del Tajo.

Jueces de llegada: Excmo. Sr. D. Pedro A. Sartorius.—D. Leopoldo Calderon.

Handicaps: Sr. Coronel D. Manuel Herran.—Sr. Don Wilfredo de la Puente.

JURADO.

D. Francisco Barbudo Cuevas, D. Carlos Barcia, Señor Conde de Zamora, D. Eugenio Diaz Fernandez de Zendera, Sr. Marques de Jover, D. Fernando Lopez.

1.ª Las inscripciones deberán dirigirse al Secretario don Antonio Barroso y Castillo, calle de Ambrosio Morales, número 6, hasta el día 24 de Mayo inclusive. Se permitirá inscribir caballos desde esta fecha hasta el 31 de Mayo á las doce del día, abonando matrícula doble.

2.ª Toda persona que haga una ó más inscripciones pagará 200 Rvn. para fondos de la Sociedad, exceptuándose la que sólo se inscriba en la primera del primer día.

3.ª Los caballos que corran en la primera carrera del primer día podrán inscribirse en cualquiera de las demas, media hora antes de verificarse ésta.

4.ª Los dueños de caballos matriculados cuidarán de llevarlos al Picadero de la calle de Osario el día 3 de Junio á las once de la mañana, para que los clasifique el Jurado: el que no se presente en dicho día no será admitido y perderá la matrícula. Serán válidos los certificados que se presenten expedidos por otras Sociedades formalmente constituidas en la Península.

5.ª El precio de las vallas en el Hipódromo será de 20 reales cada día.

6.ª Para todas las demas condiciones generales se sujetarán á lo que dispone el Reglamento aceptado por esta Sociedad, del que se facilitarán ejemplares en Secretaría.

7.ª La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA (á las 4).—Premio de la Sociedad.—Reales vellon 2.000.—Para caballos y yeguas españoles y de cruz, que hasta el día no hayan ganado premio en carreras formales.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	96 lib.	110 lib.	124 lib.
De 4 »	110	126	138
De 5 »	124	140	152
De 6 » y cerrados.	130	146	158

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 100 rs.

2.ª CARRERA (á las 4 y media).—Premio «*Criterium*» del Ministerio de Fomento.—Rvn. 3.000.—El segundo salvará su matrícula.—Para potros enteros y potranas españolas y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	116 libras.	125 libras.
De 4 »	125	135	145

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 rs.

3.ª CARRERA (á las 5).—Premio de la Excmo. Diputación provincial.—Rvn. 4.000.—Para caballos españoles y cruzados que ostenten hierro de ganadería de esta provincia.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.	105 lib.	115 lib.	127 lib.
De 4 »	121	131	143
De 5 »	128	138	150
De 6 » y cerrados.	133	143	155

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

4.^a CARRERA (á las 6).—Premio «Cosmos» del Comercio. Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglés nacidos en el extranjero.	Inglés nacidos en la Península.	Todos los demás.
De 3 años.	130 lib.	110 lib.	96 lib.
De 4 »	146	126	114
De 5 »	151	132	119
De 6 » y cerrados.	154	135	122

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 200 rs.

5.^a CARRERA (á las 6 y media).—Premio de S. M. el Rey: Un objeto de arte.—Handicap para potros de 3 y 4 años nacidos en España.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 200 rs.

SEGUNDO DIA.

1.^a CARRERA (á las 4).—Premio «Omnium» de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-árabes.	Anglo-árabes.	Inglés.
De 2 años.	105 lib.	115 lib.	127 lib.	147 lib.	157 lib.
De 4 »	121	131	143	163	173
De 5 »	128	138	150	170	180
De 6 » y cerrados.	133	143	155	175	185

Distancia, 3.000 metros.—Matrícula, 200 rs.

2.^a CARRERA (á las 4 y media).—Gran premio de Córdoba: Rvn. 12.000. Del Excmo. Ayuntamiento, 6.000 y De la Sociedad, 6.000: 10.000 al primero y 2.000 al segundo.—Handicap para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza nacidos en España.

Distancia, 2.600 metros.—Matrícula, 500 rs.

3.^a CARRERA (á las 5).—Premio «Nacional» de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.	115 libras.
De 4 »	135
De 5 »	141
De 6 » y cerrados.	144

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

4.^a CARRERA (á las 6).—Premio de S. A. R. la Sra. Princesa de Asturias: Un objeto de arte.—Handicap para caballos y yeguas de todas razas, siendo obligatoria la matrícula de los ganadores en las carreras de esta reunión.

Distancia, 1.700 metros.—Matrícula, 200 rs.

5.^a CARRERA (á las 6 y media).—Premio «Compensación» de la Sociedad.—Rvn. 2.000.—Handicap para caballos y yeguas de cualquier raza que hayan corrido y no hayan ganado premio en estos dos días.

Distancia, 1.200 metros.—Matrícula, 100 rs.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha presentado en la Exposición un caballo tordo, de la antigua casta de Zapata, de los que conservan aún el antiguo fierro del bocado, verdaderamente notable, tanto, que si hubiera sido inscrito á tiempo hubiera obtenido sin duda algún premio u honorífica mención.

Pertenece este caballo hoy á D. Serapio Parra, labrador y hacendado rico de Albacete, y si es cierto, como nos han asegurado, que no tiene un empeño invariable en conservarlo, aconsejariamos á la Subdirección de Remonta que lo comprase.

No somos partidarios, como es sabido, de los caballos españoles para sementales, y defendemos la cruce como necesidad ineludible para mejorar la raza, pero si ha de haber caballos padres españoles en los depósitos del Gobierno, difícilmente se encontrará ninguno que aventaje, y pocos que igualen, al del Sr. Parra.

Los caballos de carrera del Duque de Hamilton se vendieron en subasta el jueves en Newmarket. La potrancia de dos años, *The Song*, se había exceptuado de la venta.—El potro de dos años *Crackman*, por *The Robe* y *Lady Sophie*, se vendió en 41.000 francos; el caballo de tres años *Le ghorn*, en 27.500, y *Micholuan*, de cinco, en 25.000.—El precio más elevado lo obtuvo el caballo francés *Sutler*, por *Pace* y *Barbillone*, que lo compró Mr. Percival en más de 40.000 francos.

El capitán Macbell ha vendido el caballo de *steeple-chases*, *Marshal Niel*, á Mr. Flower, en 50.000 francos.

Un *match* de 5.000 francos se correrá en Julio en Newmarket, entre *Phenix*, de cuatro años y 57 kilos, del Conde de Lagrange, y *Avermes*, de tres años y 44 y medio kilos, de Mr. Fould.—Distancia, 1.200 metros.

Cada día se hacen nuevos descubrimientos sobre las bienhechoras y saludables propiedades de las plantas. Una de las más recientes es la cura completa de los reumatismos, obtenida comiendo apio en abundancia. La costumbre de comer cruda esta legumbre ha impedido hasta ahora experimentar sus cualidades terapéuticas.—Es preciso cortarla en pedazos, hacerla hervir hasta que quede blanda, y después beber el agua en que se ha cocido. Además es preciso tomar leche, un poco de harina y nuez moscada, ponerlo todo en una cacerola con el apio cocido y rebanadas de pan, y comerlo con patatas si así se prefiere. Toda afección reumática desaparece tomando á menudo este alimento.

Tal es la declaración de un médico inglés, que ha hecho varias veces la experiencia y siempre con buenos resultados.

Ordinariamente se dice, hablando de una persona lista,

que cae siempre de pié. Hablando de un personaje muy conocido que se encuentra en este caso, y de quien se dice tiene un invencible horror al jabón, decía A. Dumas hijo: ¡Oh! para éste es preciso modificar el proverbio; es sobre las manos como debe caer.

El Sr. Director general de Instrucción pública ha tenido la atención de remitirnos el *Estudio sobre la Exposición Vinícola nacional de 1877*, mandado publicar por el señor Ministro de Fomento. Es un abultado tomo que contiene los documentos oficiales relativos á la Exposición; Reseña descriptiva del local y plano del Parque; Inauguración; Reglamento; Producción de la vid; Estadística y recompensas.

Como obra de gran interés, en el próximo número le dedicaremos un artículo que de ella se ocupe, y que creemos conviene conozcan todos los viticultores. Felicitamos al Sr. Ministro por este nuevo servicio prestado á la Agricultura.

El primer premio del *Derby* de Epsom lo ha ganado *Sir Beby*, de Mr. Creton, y el segundo *Palmbeaver*.—Recorrió la distancia en tres minutos dos segundos.—El tiempo abominable por la mañana, se aclaró en el momento de las carreras. El público, muy numeroso; las *toilettes* de las señoras eran de color oscuro como el cielo; *Sir Beby* pasa á París para correr en el Gran Premio.

En las carreras verificadas en Lisboa han ganado el premio del Jockey-Club, de Rvn. 6.000, *Mercy*, de D. Tomás Heredia; el Nacional, de 8.400, *Fate*, de D. T. Heredia; el premio de S. M. el Rey, *Mercy*, de D. Tomás Heredia, y el Cosmos, *Trovador*, de D. E. Davies.

En Oporto el primer día.—Premio del Gobierno, *Mercy*, de D. T. Heredia.—Premio de Animación, *Sarillo*, de don A. Santa Cruz.—Premio del Jockey-Club, *Trovador*, de don E. Davies.—Premio de Primavera, *Mercy*, de D. T. Heredia.

Segundo día.—Premio del Gobierno, *Sarillo*, de D. A. Santa Cruz.—Premio del Jockey-Club, *Trovador*, de don E. Davies.—Premio de Compensación, *Ketil*, del Sr. Conde de Villareal.—Carrera de saltos, *Beldemonio*, de D. J. Queiros.

El caballo *Zut*, vencedor en el *Derby* francés, ha producido á su propietario, el Conde de Lagrange, 192.350 francos en cinco premios que ha ganado.

Sería útil la aclimatación en las regiones meridionales de España de la planta anual *salsola chio*, conocida en Guatemala, donde es espontánea, con el nombre de Chan, cuya semilla es muy apreciada para hacer una bebida refrescante, como medicamento. Es una planta de fácil propagación, que se desarrolla en las orillas de los caminos, y sus semillas son sumamente mucilaginosas, de tal suerte, que introducidas en el agua, se recubre prontamente un perispermo de una capa de albúmina muy densa é higrométrica, circunstancia que recomienda su uso para la preparación de una bebida mucilaginoso muy refrescante, calmante de los dolores de estómago y de las irritaciones intestinales, útil sobre todo durante la estación de los calores. También puede extraerse un aceite muy propio para la pintura al óleo.

Una carta de Finlandia anuncia que los lobos han hecho grandes destrozos en Laponia en el año último. Los japoneses han perdido la tercera parte de sus ganados, y casi todos los animales recién nacidos fueron devorados por los hambrientos lobos.

En una venta de plumas de avestruz, en el Cabo de Buena-Esperanza, se han pagado por las plumas blancas 5.575 francos la libra. El precio medio de las negras á oscuras sólo ha sido de 350 frs. la libra, y 100 frs. el de plumas caprichosas.

El *turf* inglés acaba de perder á su decano el general Peel, que era el último que quedaba de aquella raza de *sportsmen*, en que figuraban el almirante Rous, lord Glasgow y Mr. Payne. El general Peel era hermano del célebre Ministro y ha sido dos veces Ministro de la Guerra. Hace cincuenta años que empezó su carrera en el *turf*, asociándose con su hermano G. Peel y Mr. Yates, y sólo en 1831 hizo correr en su nombre.

La semana última tuvo lugar en Inglaterra *Le Waterloo cup*, carrera de lebreles. De los cuatro favoritos, tres perdieron. El vencedor es *Misterton*, perteneciente á mister Miller, y era la primera vez que corría.

El capitán Bogardus, el célebre tirador de pichones americano, ha propuesto á su rival, el doctor Carver, un *match* con las condiciones siguientes: 25.000 francos y 100 pichones.

Un individuo que marchaba distraído es de pronto detenido por dos ladrones, á las dos de la madrugada, que le dicen:

—¡La bolsa!

—No sé deciros dónde está, porque soy forastero y hace poco he llegado, pero de seguro debe estar cerrada á esta hora! ¡Tableau!

Un señor Wallace ha atravesado á caballo el puente de nieve que se ha formado en la caída del Niágara, paseo de por sí muy peligroso. Pero, no contento con esto, ha subido á la montaña de nieve que las aguas han acumulado. La vista del lado del Canadá era magnífica. Desapareció el caballo subido por los resbaladizos costados de aquel enorme pedazo de nieve, y llegó á la cúspide; allí, en medio de una nube que ocultaba el cono, y á la vista del espectador, caballo y jinete aparecieron como suspendidos

en el aire. Durante algunos momentos el caballo caracoleó sobre aquel cono, de donde un paso en falso lo hubiera podido precipitar en un abismo de 70 pies de profundidad. El caballo volvió sobre sus pasos y apareció al lado de los espectadores entre grandes aclamaciones.

Hace días se constituyó en el palacio de los Sres. Marqueses de Bedmar la sección de señoras de la Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas, siendo elegida por unanimidad Presidenta la Sra. Marquesa de San Carlos; Vicepresidenta, la Sra. Condesa de Llobregat, y Secretaria, doña Emilia Cortés.

Entre las señoras que asistieron estaban las Duquesas de Osuna y de la Torre, Marquesas de Javalquinto y Nájera, Condesa de Torrejón, y señoras y señoritas de Cortés, Alvarez y Gomez de Salazar.

Este año ha habido bastantes accidentes desgraciados en las cazas á caballo de Inglaterra; Lord Grey de Wilton se rompió una pierna por dos sitios; Sir William Hart-Dyke se rompió la clavícula y una costilla; Mr. Plinckett se dislocó el tobillo, y el caballo de Mr. Ferrolt le puso la pata en la cara, destrozándole la mandíbula y los dientes.

La Sociedad imperial del fomento de las carreras en Tsarshoe-Selo (Rusia) organizó una Exposición de caballos de silla para el 5 de Abril, en San Petersburgo.

La Sociedad de carreras al trote aprovecha esta ocasión para presentar una sección de trotadores y otra de caballos de trabajo.

Sólo se admitirán caballos nacidos en Rusia, y de tres años de edad lo menos.

El Duque de New-Castle, que acaba de morir, hizo una corta aparición en el *turf*, como propietario de caballos, en 1859. En 1866 empezó á formar una cuadra bastante importante; pero en 1870, después de grandes pérdidas en el juego, tuvo que liquidar. Subastados sus caballos, produjeron 64.000 duros.

En la última reunión de la Sociedad francesa de Fomento de la Industria, Mr. Personne comunicó á sus colegas un nuevo procedimiento para la conservación de los vegetales por medio de la *Chlorophylle* ó materia colorante verde de las plantas. Es un descubrimiento que permite esperar que los fabricantes de conservas renunciarán á las sales de cobre y otros tóxicos, de que se ha hecho un abuso peligroso.

En una ciudad de Alemania ha tenido lugar una escena trágica en la tienda de un domador de fieras.

Hacia días que un leopardo se mostraba menos obediente á las órdenes de su amo, daba grandes rugidos y saltos, y se arrojaba con furor sobre la reja de la jaula. De pronto uno de los hierros se rompe con sus esfuerzos y de un salto se arroja en medio de los espectadores.

Puede imaginarse el tumulto que se levantó. Todos se precipitan hacia la puerta de salida para huir de la fiera, pero ésta se abalanza sobre los últimos fugitivos, y con sus dientes y garras los destroza.

El domador con los mozos acudió, y con picas y palos trató de separar la fiera; pero ésta, más furiosa con el olor y vista de la sangre, parecía más feroz aún, y no abandonó sus víctimas sino cuando, acerbillada de heridas, cayó espirante en el suelo. Murieron una mujer y un niño, y otras cuatro personas quedaron horriblemente mutiladas. Sólo tardó el leopardo cuatro minutos en hacer esta carnicería.

Examinada la reja de la jaula, se vió que los hierros estaban limados con objeto de provocar una catástrofe.

Uno de los criados, despedido días antes, ha sido preso.

Ha visto la luz y hemos recibido el cuaderno 13 de la cada día más importante Revista de Instrucción, Moralidad y Recreo, titulada *La Ilustración de los Niños*, que dirige D. José Noví y Pereda.

Es sin duda la mejor publicación que de su género se ha conocido en España, y que deben proporcionar los padres á sus hijos, pues en ella hallarán artículos y composiciones de sana é instructiva lectura y de grato recreo. Acompaña á este número, como de regalo, la portada y primer pliego de *Los Niños de la Biblia*, por D. José María de Medina, obra de gran lujo, y en su texto se ven firmas tan apreciadas como la de la Sra. Saez de Melgar y las de los señores Barragan, Fernandez Arca, Escamilla, García de la Iglesia y otros.

Redacción y Administración, Fuencarral, 3, pral.

De la excelente *Guía de Carreras de caballos* sacamos los siguientes datos.

El año de 1875 hubo 25 días de carreras en la Península, ganando premios 50 caballos por valor de 611.480 rs. En 1878 ha habido ya 38 días de carreras, ganando premios 80 caballos por valor de 1.198.000 rs.

Los jinetes (aficionados) que han ganado más carreras en el año 1878, son: Cap. Luxford, 33; D. T. Heredia, 14; Mr. Green, 10; Mr. Baker, 4.

De los jinetes de profesión (jockeys): Everett, 33; García, 13; Adolfo, 12; Blanchard, 10; Pery, 8; Wood, 7; Adams, 7; Taylor, 7.

Los dueños de caballos que han ganado más premios, son: D. E. Davies, por valor de 386.000 rs.; D. T. Heredia, 165.900; D. S. Guimeras, 107.100; D. P. Larios, 83.500; Duque de Fernan-Núñez, 53.000; D. E. Schott, 48.300; Conde de Sobral, 20.600; Vizconde de Arceca, 20.400; D. J. Ulona, 20.000; C. de la Corzana, 19.000; Conde de los Castellones, 17.500; D. César Fallola, 17.000.

En un club de Londres se han hecho dos apuestas para el Derby, una de 35.000 duros contra 5.000, por *Victor Chief*, y otra de 40.000, contra 2.500, por *Flavius*.

Una casa inglesa del Cabo de Buena Esperanza ha enviado á Argel, para aclimatarlos, 3.000 pájaros de una especie muy rara y completamente desconocida allí. Son parecidos á los zorrales y persiguen á las langostas, que es su comida exclusiva. Por las experiencias hechas en el Cabo, la aclimatación de estos pájaros puede prestar grandes servicios á las posesiones francesas, tan cruelemente castigadas por la invasión de la langosta.

Se hablaba delante de un gomoso de la Sra. de H., de un volumen bastante pronunciado.

—¿Y qué tipo de mujer es? preguntó el gomoso.

—¿Qué tipo? contestó otro, pues un tipo... potamo!

Para obtener lechugas en veinticuatro horas, se echan las semillas en espíritu de vino, dejándolas allí doce horas. Después se siembran en una tierra mezclada con combino (estéril de pichones) y cal viva, y se riegan bastante. A los dos días se pueden coger y hacer una ensalada, teniendo cuidado de preservar del frío las plantas.

Las coles son un excelente forraje para el ganado que se dedica á cobar, y para las vacas de leche; pero tienen un encarnizado enemigo en las orugas y gusanos, que las devoran. Para alejar á estos voraces parásitos basta con colocar ranas de retama en el plantío de coles. Cada rana sirve para tres metros cuadrados de plantación.

Caballos que han ganado más carreras en 1878, incluyendo matches y carreras de saltos. *Mercy*, 23; *Il Barbier*, 12; *Trovador*, 12; *Babica*, 11; *Sorrow*, 9; *Brillante*, 6; *Carmona*, 5; *Veneno*, 5; *Bacarot*, 5; *Fate*, 5; *Grey*, 4.

En un salón.

—Dime, querida, ¿quién es esa señora que me trajiste la otra noche?

—Una amiga de provincia, que ha tenido disgustos con su esposo. La pobre señora no es feliz y se aburre.

—Sí, eso es desagradable sin duda. ¡Pero lo peor es que no es egoísta!

Un chico de quince años iba por la calle detrás de otro de seis á ocho años y los seguía un caballero.

De pronto, ve éste que el mayor tira la gorra del otro, sin motivo alguno aparente, en medio de la calle. Y al mismo instante recibe un puntapié de primera del caballero, que le dice con el tono más formal y señalándole el cielo con la mano: «¡La justicia de Dios!»

Nunca se debe beber ni emplear para la cocina el agua que haya estado toda la noche en tinaja, barro ó vaso desatado, pues ha perdido su aereación y ha absorbido muchos gérmenes del polvo que flota en la habitación. Cuando es preciso dejar el agua en tarro, etc., durante algunas horas antes de servirse de ella, será conveniente taparlo con un lienzo, á menos que el tarro no cierre herméticamente. Cuando no se ha hecho esto, ese agua no es peligrosa, pero sí malsana.

Mr. Grettou, propietario de *Isonomy*, ha propuesto un match de 25.000 duros á Mr. Lorillard contra *Parole*, para la segunda reunión de Neumarkel, que tendrá lugar en los primeros días de Mayo. La distancia será 2.400 metros.

Mr. Jennings ha vendido su caballo *Rite*, de cinco años, por *Musket*, vencedor en la carrera de obstáculos de Sanderson Park en el mes de Marzo, al Sr. Garvey, de Jerez, en 15.000 duros.

Una de las giras más agradables que se preparan con el fin de obsequiar al Príncipe heredero de Austria, es una cacería de aves de rapina en los amenos valles del Monasterio de Piedra, sitio donde la naturaleza ha hecho mayores alardes de exuberante vegetación.

Los valles de Requijadas y el Salto del Diablo son los puntos destinados á ser teatro de la cacería.

Todos los que conozcan las condiciones de la magnífica posesión podrán formar una idea de la fiesta dispuesta en honor del heredero de Austria, muy aficionado á esta clase de ejercicios, que tanto por esta causa como por la amenidad del sitio, quedará altamente complacido de la expedición.

Es probable que al Príncipe Rodolfo lo acompañe S. M. el Rey, que todavía no ha tenido ocasión de visitar el Monasterio de Piedra.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

No enjugadas aún las lágrimas que había hecho brotar la desdichada muerte del Duque de Medinaceli, ha sucumbido la Condesa de Corres, rama y tronco de principalísimas familias de nuestra aristocracia.

Era la noble anciana que acaba de bajar al sepulcro modelo y ejemplo de las más altas virtudes y de las más distinguidas cualidades cristianas, y realizaba el claro ingenio que demostró siempre, y que la hizo brillar de joven, dándole autoridad cuando pasó de la edad madura.

Los Condes de Valmodiano, los Marqueses de la Torre-cilla, los de Santa Cruz, el de Osino, los Condes de Villa Gonzalo, y las más nobles familias de la aristocracia, unidos á la Condesa por los vínculos de parentesco estrecho, lamentarán siempre su muerte, y los que la trataron en vida conservarán de ella indeleble recuerdo.

El recuerdo de las virtudes, la memoria de los méritos. Hé aquí las huellas luminosas que señalan el paso de los justos por la vida.

Indudablemente calumnian á nuestro pueblo los que le presentan como enemigo encarnizado de reformas.

La feria de este año ha revestido caracteres que, comparados con los del año anterior, indican notable adelanto. La Exposición de Aves y de Flores, introduciendo en nuestras costumbres civilizadores ejemplos; la Exposición de Ganados, mejor instalada y más concurrida que cuando se practicó el primer ensayo, todo ha dejado ver la huella del adelanto.

El enemigo más encarnizado de las fiestas ha sido el tiempo. El aire ha apagado las iluminaciones, ha comovido la lona de las tiendas, y el frío muchas noches parecía negar rotundamente que llegáramos á los últimos días de Mayo.

Las noches apacibles la concurrencia al Real de la feria ha sido numerosa, y la animación en los pabellones, grande. En todos se ha bailado, se han celebrado conciertos y se han pasado animadas veladas.

Las ferias de Mayo, que tuvieron al principio los destructores que todos los progresos, irán tomando incremento si perseveran con constancia en el proyecto sus distinguidos iniciadores.

Uno de los espectáculos que ha dado más carácter á la feria este año ha sido el gran número de barracas, que ofrecían al público portentosas exhibiciones.

La barraca del titiritero es casi una institución en todas las ferias. Se presentó en el primer mercado, y desde entonces viene siendo compañera inseparable de la tienda.

El hombre ama, por regla general, casi tanto como sus negocios, los placeres y las distracciones, y conserva, por grave y formal que sea, cierto espíritu infantil, que le hace amar lo maravilloso, como un niño un cuento de gigantes.

Por eso sus aficiones cambian poco, y le vemos en todo el curso de su historia sujeto á las mismas inclinaciones é impulsado en casi todas las épocas por idénticos móviles.

¿Cuántas instituciones, cuántos pueblos han desaparecido, cuántas costumbres se han modificado, sin que haya desaparecido en ferias y mercados la barraca con la gigante de colosal estatura, con el Hércules que levanta con los dientes considerable peso, con el acróbata ambulante, acompañado de la niña vestida con lentejuelas y del inseparable payaso!

Arlequín, Pierrot, Payaso, el pícaro de nuestros entremeses, y el criado de nuestro teatro antiguo despertarán siempre profundo interés en el pueblo, que no se ha cansado nunca de admirarlos.

Como el progreso no puede dejar de manifestarse en todo, llega á estas exhibiciones populares. En la última feria ha habido cosmoramas en que la primitiva cuerda que las movía con sencillo y primitivo mecanismo ha sido sustituida por la máquina de vapor.

Otro de los progresos dignos de mención está en las leyes que prohíben la exhibición de niños.

La infancia necesita protección; no debe ser explotada. Coger al niño, y en la época en que necesita cuidado, amor, cariño, como las plantas sol, descoyuntar sus delicados miembros para presentarlos en espectáculos, es cruel, y la ley ha sido justa al prohibirlo terminantemente.

Además, en esa época de la infancia es cuando se ha de recibir la primera semilla de la instrucción, que ha de educar la inteligencia, y del sentimiento, que ha de regir los impulsos del alma.

En los días de fiesta del pasado mes se han celebrado en casi todos los colegios las fiestas de la primera Comunión.

La inocencia, acercándose al altar para cumplir sagrados misterios; el niño, convertido en adolescente, y preocupándose en el primer acto serio de su vida; la niña, cubierta con el blanco velo, que ha de trocar, andando el tiempo, por el velo de la desposada; la iglesia, llena de flores, de luces y de perfumes, constituyen un espectáculo que seduce y atrae, y que despierta en el alma queridísimos recuerdos de felicidades pasadas.

Entre los acontecimientos de la próxima quincena figurará una profesión religiosa.

Una joven, halagada por seductoras ilusiones en el mundo, le deja para encerrarse en el claustro.

Todavía no se ha verificado la ceremonia; hagamos aquí punto, poniendo, como en los folletines, el interesante se continuará.

L.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 23 de Mayo de 1879, á las cuatro de la tarde.

1.º *Match*.—En 3 pichones.

Sr. Okolicsanyi.—010.—G. á 24 metros.

Sr. Duque de Tamames.—000, á 25 metros.

2.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.

Sr. V. de la Torre de Luzon.—11100—101.—G. á 23 metros.

Sr. Okolicsanyi.—01101—100, á 25 metros.

3.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Okolicsanyi.—01111—111.—G. á 25 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—11110—110, á 26 metros.

4.º *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. V. de la Torre de Luzon.—10011—1.—G. á 24 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—01110—0, á 25 metros.

5.º *Piña*.—Igual á las anteriores.

Sr. Duque de Huéscar.—11111—1.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—11111—0, á 25 metros.

6.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores.

S. M. el Rey.—4/5.—G. á 25 metros.

7.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.

Sr. Okolicsanyi.—10111—11011.—G. á 26 metros.

Sr. D. Santiago Udaeta.—01111—11010, á 25 metros.

8.º *Piña*.—Á 22 metros: carambolas.—7 tiradores.

S. M. el Rey.—12—10.—G.

Sr. Okolicsanyi.—12—00.

9.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—10—12.—G.

Sr. Okolicsanyi.—00—12.

Tomó también parte en estas piñas el Sr. Marqués de Bogaraya.

Presenciaron la tirada SS. AA. RR. las Sras. Señoras Princesa de Asturias, las Infantas doña María del Pilar, doña María de la Paz y doña María Eulalia, y Mme. Okolicsanyi, y los Sres. D. Vicente Beltran de Lis, Conde de Villanueva y D. Rafael de Imaz.

La tirada terminó á las siete.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 30 de Mayo de 1879, á las cuatro de la tarde.

1.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.

Sr. Okolicsanyi.—110—101.—G. á 24 metros.

Sr. Marqués de Bendaña.—011—100.

2.º *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores.

S. A. el Príncipe de Mónaco.—01101—1.—G. á 25 metros.

Sr. Vizconde de la Torre de Luzon.—01101—0, á 23 metros.

3.º *Piña*.—Igual á la anterior.—11 tiradores.

Sr. Duque de Tamames.—5/5.—G. á 25 metros.

4.º *Piña*.—Lo mismo que las anteriores: 10 tiradores.

S. A. el Príncipe de Mónaco.—5/5.—G. á 26 metros.

5.º *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 9 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—111—11111.—G. á 26 metros.

Sr. Duque de Tamames.—111—11110, á 26 metros.

6.º *Piña*.—A 22 metros: carambolas: 7 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—12.—G.

Tomaron también parte en estas piñas S. M. el Rey, y los señores Dubose, D. Santiago Udaeta y D. Vicente Beltran de Lis.

Y presenciaron la tirada SS. AA. RR. las Sras. señoras Princesa de Asturias, é Infantas doña María del Pilar, doña María de la Paz y doña María Eulalia, y las señoras Marquesa de Santurce, Duquesa de Huéscar y Mme. Okolicsanyi.

La tirada terminó á las siete.

AVELINO.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 17 á 18 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,40 á 17,45 fanega. Y la cebada, de 9,82 á 9,74 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solución del cuadrado del número anterior.

	I.				
V	e	n	u	s	
e	n	e	r	o	
n	e	r	o	n	
u	r	o	l	a	
s	o	n	a	r	

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Apellido ilustre español.
- 2.º Figura ó imagen á quien se da culto y adoración.
- 3.º Especie de ropa larga que se pone suelta sobre los demás vestidos.
- 4.º Autor contemporáneo.
- 5.º Una de las horas en que los romanos dividían el día.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.

LES FLEURS DE PLEINE TERRE

ILLUSTRÉES

Troisième édition illustrée de 1,300 figures noires intercalées dans le texte.

par VILMORIN ANDRIEUX et C.^{ie}

Cette troisième édition, dont les deux précédentes ont été si rapidement épuisées, a été recomposée dans un nouveau format (in-18 colombier), revue, corrigée avec le plus grand soin et notablement augmentée, surtout pour ce qui concerne la partie décorative.

Cet ouvrage, qui intéresse toutes les personnes s'occupant de fleurs et de décoration des jardins, donne la description, la culture, la multiplication et l'emploi des fleurs annuelles, bisannuelles, vivaces et bulbeuses de pleine terre; on y trouve encore des classements divers, indiquant les moyens de tirer le meilleur parti de ces plantes: un calendrier de floraison mois par mois; des plans de jardins avec de nombreux exemples de leur ornementation en divers genres; un vocabulaire des principaux termes de jardinage; des synonymes en diverses langues des principales fleurs de nos jardins; des listes supplémentaires de plantes de haut ornement, pittoresques et à beau feuillage pour les massifs et les pelouses; une notice sur la création et l'entretien des gazons; des considérations sur la manière de former les massifs de fleurs et d'y disposer les couleurs pour en obtenir les meilleures combinaisons et le plus jolis effets de contraste, etc., etc.

Nous avons pensé rendre cet ouvrage beaucoup plus intéressant en intercalant dans le texte de cette troisième édition environ 1.300 gravures noires sur bois, ayant pour but de compléter les descriptions, tout en donnant une idée du port, du feuillage des plantes, ce qui devra faciliter leur emploi dans la décoration des jardins.

Broché-cartonné en un volume, 12 francs. Reliure très-soignée, dos en maroquin et plats en toile, 14 francs.

Diriger les pedidos á la Administración de este periódico.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden también billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía. — Barcelona, D. Ripoll y compañía. — Santander, Angel E. Perez y compañía. — Coruña, P. la Guarda. — Valencia, Dart y Compañía. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

GUÍA DE CARRERAS

DE CABALLOS DE LA PENÍNSULA,
1878 á 1879.

Con el reglamento de las carreras.—Reuniones que ha habido en la Península. Caballos que han ganado.—Importe de los premios.—Estados comparativos.—Fechas de las carreras y cuantos datos puedan interesar á los propietarios de caballos y aficionados.—Precio, 8 reales.

PERFUMERÍA DE PASCUAL.

Arenal, 2, MADRID.

PATROCINADA POR LA MÁS DISTINGUIDA SOCIEDAD DE LA CÔRTE Y PROVINCIAS.

Todas las especialidades del ramo de perfumería fina extranjera de fábricas de reconocida reputación se hallan de venta en este tan antiguo como acreditado establecimiento.

Esta casa sirve los pedidos de su numerosa clientela de provincias previa remesa de su importe.

Las personas que deseen informes sobre el uso ó precios de cualquier artículo, deben acompañar los sellos de correo para la contestación al dirigirse á la

PERFUMERIA DE PASCUAL,

Arenal, 2, Madrid.

Agentes exclusivamente encargados de sus compras en París y Londres, para precaver las infinitas falsificaciones que se hacen.

Especialidad en Blancos, Rojos y Tintes.

INSTALACIONES ESPECIALES DE MOLINOS A VAPOR PARA MOLER LOS CEREALES.

Sistema J. HERMANN-LACHAPELLE, Ingeniero, 144, Faubourg-Poissonnière, PARIS.

EXPOSICION UNIVERSAL, 1878. — MEDALLA DE ORO.

Medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y Moscu, 1872. — Medalla de progreso en Viena, 1873.

Diploma de honor en Bruselas, 1875.

MOLINOS MONTADOS CON SU MECANISMO SOBRE COLUMNAS DE HIERRO FUNDIDO, ELEGANTES Y SÓLIDAS.

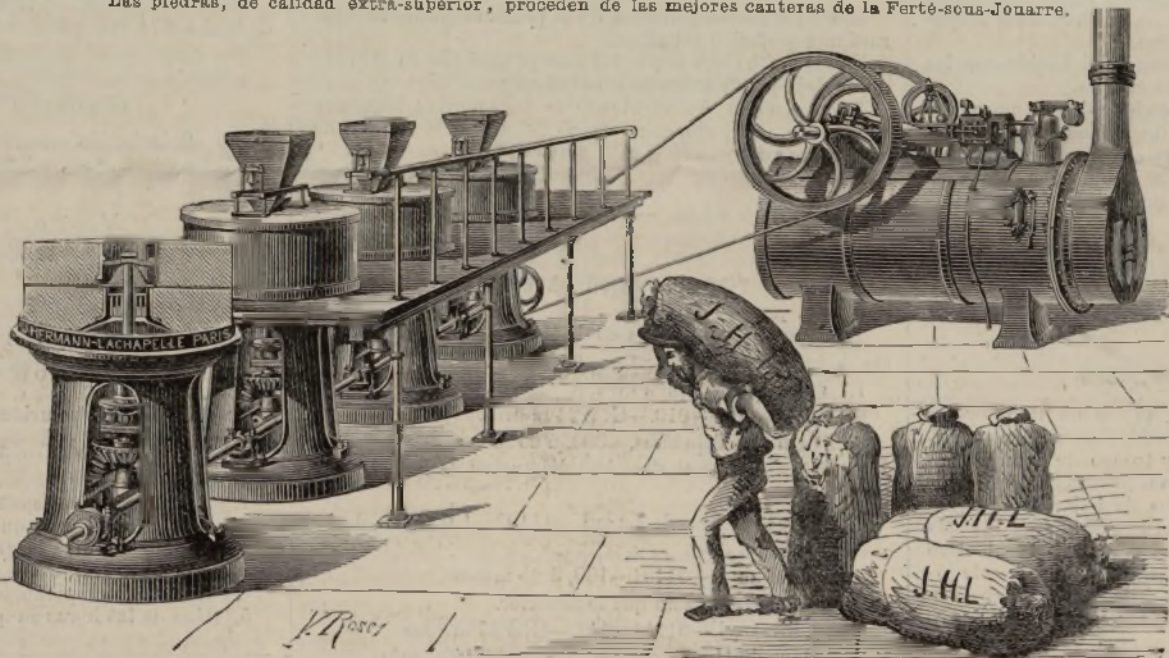
Movidos por máquina de vapor semi-fija con caldera tubular, á llama invertida y hornillo amovible.

El sistema más económico como consumo de combustible, pudiendo quemar carbon, leña, hulla, turba, coke, etc.

MOLINO CON 4 PARES DE PIEDRAS,

puesto en acción por una máquina de vapor horizontal semi-fija, de llama invertida.

Las piedras, de calidad extra-superior, proceden de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre.



Este grabado representa uno de los tipos más completos y satisfactorios de las instalaciones que la Casa HERMANN-LACHAPELLE, de París, construye para la molinaria de los granos. Es una instalación de cuatro pares de muelas (advirtiéndose que el número de éstas puede ser aumentado á voluntad sin detención alguna ni trastorno en el trabajo), ó sea cuatro de esos ingeniosos molinos sobre columna acampada de hierro fundido, que han valido á dichos constructores una reputación universal. Las ventajas que estos molinos presentan sobre los demás son las siguientes:

Solidez á toda prueba, porque, apoyándose en el suelo todo el peso de la columna, tiene ésta tal firmeza de asiento, que el molino puede funcionar sin que haya necesidad de fijarlo con zócalos de albañilería, maderos ni tornillos. — La columna llega á poder del receptor con su mecanismo ya montado, y no hay más que situarla en el lugar que debe ocupar: la piedra ó muela yacente se dispone en su entablamento, y la superior ó volandera, sobre su árbol; cúbranse luego con las correspondientes piezas cimbradas, después de lo cual se coloca la tolva en su bastidor; se adapta la polea motriz al árbol horizon-

tal, se emplaza la correa, y la instalación queda terminada. El molino puede empezar á marchar desde luego, habiendo sido suficiente una hora para montarlo.

Las piedras de moler, de calidad extra-superior, salen de las mejores canteras de la Ferté-sous-Jouarre, y pueden ser preparadas para la molinaria de trigos duros ó tiernos, según se haga el pedido.

La columna acampada de hierro fundido tiene la ventaja de ser insensible á la humedad, lo mismo que al calor y á la sequía, que, sobre todo en los países cálidos, dislocan tan fácilmente los mejores pilares de madera. Las alteraciones de la temperatura no tienen la menor influencia sobre estas columnas metálicas, ni sobre el mecanismo que contienen y soportan.

Así, pues, el conjunto del mecanismo conserva indefinidamente sus puntos fijos, y funciona siempre con la mayor regularidad.

Estos molinos pueden ser movidos por fuerza hidráulica, por máquinas de vapor y fuerza hidráulica combinadas, ó por máquina de vapor solamente.

(Los constructores remiten, á quien lo solicite, un folleto con más detalles.)